

REVISTA



Información,

Comentarios,

Estudios

Sociales.



POLITICA-CIENCIA-ECONOMIA

Dimitroff habla a los trabajadores, a los partidarios de la paz y de la libertad

DIMITROFF dice lo que es el fascismo:

La ofensiva más feroz del capital contra las masas trabajadoras, el chovinismo más desenfrenado, la guerra de rapiña, la reacción encarnizada y la contrarrevolución. El fascismo es el peor enemigo de la clase obrera y de todos los trabajadores.

DIMITROFF explica para qué necesitan el fascismo los capitalistas:

Para tratar de hacer caer todo el peso de la crisis sobre los hombros de los trabajadores.

Los imperialistas se esfuerzan por resolver el problema de los mercados mediante la esclavización de los pueblos débiles y mediante la agravación del yugo colonial y un nuevo reparto del mundo por medio de la guerra. **Para eso tienen necesidad del fascismo.**

DIMITROFF llama a defender la libertad:

Un error serio y de consecuencias peligrosas sería menospreciar la importancia que revisten para la instauración de una dictadura fascista las medidas reaccionarias de la burguesía, medidas que ahogan las libertades democráticas, falsean y amputan los derechos del Parlamento.

DIMITROFF muestra cómo se puede cerrar el camino al fascismo:

Una sola cosa le falta todavía a la clase obrera de los países capitalistas: **la unidad en sus propias filas.**

La unidad de acción del proletariado en escala nacional e internacional. He ahí el arma poderosa que hace a la clase obrera apta, no sólo para una defensa eficaz, sino también para la contraofensiva victoriosa contra el fascismo, contra el enemigo de clase.

El agrupamiento de los trabajadores alrededor de la clase obrera en un vasto **Frente Popular** dirigido contra la ofensiva del capital y la reacción, contra el fascismo y la amenaza de guerra en cada país y en el terreno internacional, **HE AQUÍ LA TAREA INMEDIATA MAS IMPORTANTE.**



I. C. E.

INFORMACION,

COMENTARIOS,

ESTUDIOS SOCIALES



POLITICA — CIENCIA — ECONOMIA

SUMARIO:

	<u>Páginas</u>
GERE:	
La unidad sindical en Francia	3
Ante el XVIII aniversario de la Revolución de Octubre.	13
Discurso del camarada Dimitrof en la inauguración del VI Congreso de la Internacional Juvenil comunista	19
K. GOTTWALD:	
La guerra italo-abisinia, la unidad de acción de la clase obrera y la posición de la Internacional Socialista.	25
A. MARTY:	
En defensa de la paz junto con los trabajadores de la U. R. S. S.	37
I. AWAR:	
Crítica y bibliografía.--Un libro sobre el proceso Rakosi	49
G. FRIDRICH:	
El Partido Comunista de Checoslovaquia	55
P. KERIGAN:	
El Partido Comunista inglés	61

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

	<u>Pesetas</u>
Doce números	5
Seis ídem	2,50
Ejemplar.	0,50

DIRECCION: Galileo, 14. — MADRID

GERE

La unidad sindical en Francia

El proletariado francés, que es el promotor en la realización del frente único de acción entre el Partido Comunista y el Partido Socialista, como también en la creación del amplio frente popular contra el fascismo y la guerra, ha mostrado a los proletarios de todo el mundo un nuevo ejemplo en la lucha por el frente único. El 27 de septiembre, exactamente catorce meses después de haber firmado el pacto sobre la unidad de acción entre el P. C. y P. S., se llegó a un acuerdo entre la Confederación General del Trabajo (C. G. T.) y la Confederación General de Trabajo Unitaria (C. G. T. U.) sobre la realización de la unidad sindical en los próximos meses.

Este acuerdo no ha caído del cielo, como tampoco ha caído del cielo el pacto realizado hace un año entre los Partidos comunista y socialista. El acuerdo sindical es el resultado de la realización y de la aplicación práctica del frente único de acción; es el resultado de una lucha larga, obstinada, con claridad de objetivo de los comunistas franceses y de los miembros de los Sindicatos unitarios, lucha que encontró el sostén de parte de la masa de miembros de la C. G. T. Fueron muchas las dificultades, muchos obstáculos fueron colocados, obstáculos que hubo necesidad de vencer de una manera consecuente hasta que los dirigentes de la C. G. T. aceptaran la unificación de las dos centrales sindicales.

Fue necesaria la acción antifascista de masa de los obreros comunistas y socialistas del 9 de febrero; la experiencia de la huelga general más grande en la historia del movimiento obrero francés, del 12 de febrero, en la que participaron cerca de 4.500.000 proletarios, fue necesario un año de frente único de acción; fue necesaria la experiencia positiva, adquirida por la clase obrera francesa después de febrero de 1934, en los grandes combates de clase realizados por iniciativa del P. C. de Francia y que fue la respuesta al intento de la conjuración fascistas; fue necesario todo esto para que las ma-

sas obreras, organizadas en la C. G. T. obligaran a sus dirigentes a aceptar la unificación de los Sindicatos.

Se puede afirmar que la clase obrera de Francia había acumulado durante los últimos dos años, más experiencia en la lucha de clases que durante todo el período de post-guerra. Es un gran mérito del P. C. francés, precisamente el que, al sacar correctas y oportunas deducciones de las enseñanzas alemanas, austríacas y españolas, intervino ante la formidable amenaza del fascismo, como promotor y organizador de la unificación de la clase obrera y dió la posibilidad al proletariado francés de convencerse sobre la base de su propia experiencia de la eficacia y utilidad del frente único, de la posibilidad de conducir con éxito la lucha, agrupando todas las fuerzas en un solo puño dirigido contra el fascismo, contra la guerra y la ofensiva del capital. Fruto de esta experiencia de la clase obrera, es, precisamente, el acuerdo sobre la realización de la unidad sindical.

El acuerdo realizado por ambas organizaciones sindicales el día 27 de septiembre, es el complemento y la coronación del proceso de unificación que sin el asentimiento de los líderes de la C. G. T., y a veces, a pesar de sus decisiones contrarias, iba realizándose día tras día entre los diversos Sindicatos de la C. G. T. y de la C. G. T. U., abarcando posteriormente, de una manera casi completa, a algunos Sindicatos y Federaciones enteras. A pesar de que Jouhaux, secretario general de la C. G. T., se había manifestado más de una vez en contra de la creación de los Sindicatos únicos, sobre la base de la fusión de los Sindicatos paralelos, el movimiento por la unificación de los Sindicatos por abajo crecía impetuosamente. En el momento de la conclusión del acuerdo había ya más de 650 Sindicatos únicos que abarcan, tan sólo entre los ferroviarios, cerca de 100.000 miembros, del total de 120.000 organizados en las dos grandes Federaciones adheridas a la C. G. T. y a la C. G. T. U.

Los dirigentes de la C. G. T. se manifestaban también, en contra de la unidad de acción entre la C. G. T. y la C. G. T. U., y declaraban que la unidad de acción en la forma de acuerdos entre los Sindicatos es un obstáculo para la realización de la unidad sindical orgánica.

Empero, como se sabe, la unidad de acción, a pesar de la posición negativa de la mayoría de los dirigentes de la C. G. T., se realizaba, aunque en menor grado que entre los Partido comunista y socialistas, entre muchos Sindicatos adheridos a ambas centrales sindicales. Los Sindicatos de los ferroviarios, de los metalúrgicos, de los obreros de los Arsenales de Brest y Toulón, de los empleados del Estado y Municipales; las Uniones Sindicales de la región parisién llegaron en varios casos a acuerdos mutuos, y realizaron conjuntamente la lucha contra la ofensiva del capital, contra los decretos-leyes, contra el fascismo. Esta realización parcial del frente único fué precisamente la que acercó a los miembros de los Sindicatos paralelos y desbrozó el camino para la fusión de los Sindicatos.

Se puede decir, pues, que EL ACUERDO SOBRE LA UNIDAD SINDICAL FUE PREPARADO POR LA REALIZACION DEL FRENTE UNICO ENTRE LOS PARTIDOS COMUNISTA Y SOCIALISTA, POR EL FRENTE UNICO DE ACCION ENTRE LOS DISTINTOS SINDICATOS Y UNIONES SINDICALES Y, POR FIN, POR LA FUSION PARCIAL DE VARIOS SIDICATOS, CONSEGUIDA A TRAVES DE LA LUCHA CONJUNTA. Este movimiento, y también la lucha correcta, acertada, consecuente de la C. G. T. U. y de los comunistas por la realización de la unidad sindical, lucha que convenció a todos los obreros y funcionarios honrados de la C. G. T., en el sentido que los unitarios y los comunistas no defienden los intereses de su propia "parroquia", sino defienden los intereses de toda la clase obrera, que ellos son, de hecho, los más sinceros y abnegados luchadores por la unidad sindical. Todo esto creó una situación tal en el seno de la C. G. T. misma, que Federaciones enteras y, por añadidura, las Federaciones más importantes (por ejemplo, la Federación de los Empleados y Obreros de las Empresas del Estado) plantearon ellas mismas que se terminara con la táctica del eterno aplazamiento de la realización de la unidad sindical, que aplicaba la dirección de la C. G. T.

¿Por qué, sin embargo, el camino para la realización de la unidad sindical ha requerido tanto esfuerzo y energía? ¿Por qué, a pesar de que el acuerdo ya es un hecho, surgen todavía ante la clase obrera revolucionaria dificultades en este terreno? ¿Por qué el frente único de acción entre los Partidos se logró establecer con un año de anterioridad al acuerdo sobre la unificación sindical? El planteamiento de este problema nos lleva a analizar las dificultades que nuestros compañeros franceses tuvieron que vencer y, que en parte, subsisten todavía. Con estas mismas dificultades tropiezan ya en algunas partes y tropezarán en otros países capitalistas los comunistas y los obreros revolucionarios que conducen la lucha por la realización de la unidad sindical.

En la lucha del P. C. por el establecimiento del frente único con el P. S. ha podido llegarse más fácil y rápidamente a resultados positivos por el hecho, ante todo, que la correlación de fuerzas entre los dos partidos es más ventajosa para el Partido comunista que lo es para la C. G. T. U. la correlación de fuerzas entre las dos centrales sindicales. En la realización del frente único entre ambos partidos se trataba solamente sobre la coordinación de las acciones conjuntas relacionadas con problemas aislados, en tanto que, en el dominio del movimiento sindical, se trataba no solamente de la coordinación de las acciones conjuntas, sino también de la completa fusión orgánica de dos organizaciones sindicales, lo que, que cabe duda, es mucho más complicado.

Una de las particularidades del movimiento sindical francés consiste en que un porcentaje relativamente elevado de los obreros y empleados de las Empresas Municipales y del Estado están organizados en los Sindicatos. Esto se refiere especialmente a la C. G. T., que engloba principalmente a estas capas de obreros y empleados,

como, por ejemplo, los ferroviarios, otros obreros de transportes, maestros, funcionarios del Correo y Telégrafo, etc. A consecuencia del surgimiento más tardío de la crisis económica, y debido a su carácter sumamente dilatado en Francia, como también por el temor a las graves complicaciones sociales y políticas, la burguesía francesa se vió obligada a aplazar constantemente la realización de la ofensiva general sobre el nivel de la vida de estas capas de obreros y empleados. No obstante, en el presente año, frente a la amenaza de la catástrofe financiera del Estado, la burguesía se había decidido a realizar esta ofensiva con el fin de equilibrar, a expensas de más de un millón de empleados y obreros de las categorías mencionadas, la hacienda del Estado, fuertemente minada.

Este ataque general de la burguesía ha sido una lección para los obreros y empleados; las masas organizadas de la C. G. T. comenzaron a prestar mayor atención a la voz de los comunistas y de los unitarios que llamaban al frente único, comenzaron a luchar al lado de los comunistas y los Sindicatos unitarios. Los empleados municipales y del Estado, los ferroviarios, los maestros, han llegado a sentir sobre su propia espalda la necesidad de prestar una resistencia a la ofensiva del capital, y obligaron posteriormente también a sus dirigentes a cambiar su posición con respecto a la unidad sindical.

Una de las dificultades que impedían el logro de la unidad sindical consistía también en que, en la política de colaboración con la burguesía durante el período de post-guerra, los líderes de la C. G. T. fueron todavía más allá que los dirigentes del Partido socialista. Algunos de los dirigentes de la C. G. T. desempeñaban constantemente y siguen desempeñando aún funciones estatales, por ejemplo, en el Consejo Superior de Economía o en la Liga de las Naciones. Su ligazón con la burguesía y con el aparato estatal burgués ha sido siempre, en muchos sentidos, más directa que la ligazón de los dirigentes del Partido socialista que, al prestar el apoyo general a los Gobiernos burgueses durante el período de post-guerra no participaban, sin embargo, en los Gobiernos de coalición. En general, hay que decir que en la dirección de la C. G. T. la influencia del ala extrema derecha del Partido socialista, los llamados "neo-socialistas", que se separó del Partido, fué siempre más fuerte que la influencia de los socialistas de izquierda, partidarios del frente único con los comunistas. Es natural que en tales condiciones había que vencer dificultades mucho más grandes para alcanzar la unificación de los Sindicatos que para el establecimiento del frente único de acción entre los partidos comunista y socialista.

Por añadidura, los comunistas casi en ninguna parte ingresaban en los Sindicatos de la C. G. T., afiliándose sólo en los de la C. G. T. U. Es comprensible que los comunistas, al encontrarse fuera de las filas de la C. G. T. sólo pudieron defender desde afuera, ante los obreros organizados en la C. G. T., su posición de la unidad sindical.

Por último, el desenvolvimiento más rápido del frente único en el terreno sindical lo obstaculizaba también el hecho que durante la crisis es más difícil realizar los combates económicos. Y es sabido que precisamente sobre la base de la experiencia, obtenida en la lucha por sus reivindicaciones cotidianas, es como las masas obreras se convencen más de la necesidad de establecer, cueste lo que cueste, el frente único y la unidad sindical.

Los dirigentes de la C. G. T. plantearon para la realización de la unidad sindical ante la C. G. T. U. una serie de condiciones. En primer lugar, exigieron la condenación "del papel dirigente del Partido comunista con respecto a los Sindicatos". Los dirigentes de la C. G. T. U. rechazaron esta demanda, no solamente porque sabían perfectamente que no es el Partido comunista el que representa un peligro para el movimiento sindical, sino que es la colaboración de clase, practicada por la dirección de la C. G. T., y porque también sabían que el Partido comunista no ha pretendido nunca que los Sindicatos deben reconocer su control. No obstante, los comunistas no son escolásticos; para ellos lo más importante son los intereses de la clase obrera. En el caso presente estos intereses exigían contribuir por todos los medios a la realización de la unidad sindical. Por consiguiente, rechazando la condición de condenar la posición que, según se afirmaba, ocupaba el Partido comunista, los dirigentes de la C. G. T. U. han aceptado OTRA fórmula que exige la autonomía del movimiento sindical, su "independencia frente a los patronos, al Gobierno y a los partidos políticos". La fórmula aceptada conjuntamente abre al mismo tiempo las puertas para posibles acciones conjuntas entre la central sindical unificada y los partidos políticos. Esta fórmula satisface a los comunistas y a todos los revolucionarios, ya que contiene la exigencia de que el movimiento sindical renuncie a la colaboración con la burguesía y con el Gobierno burgués. Y una vez que los Sindicatos estén situados en el terreno de la lucha de clases el Partido comunista, que está situado en ese terreno, y en forma más consecuente, hasta la dictadura del proletariado, inclusive, encontrará sin duda, un lenguaje común con tales Sindicatos que cumplen, efectivamente, su papel de defensores de los intereses inmediatos de la clase obrera.

Tanto más los comunistas aceptaron semejante fórmula, cuanto que el acuerdo asegura categóricamente para cada miembro del Sindicato la posibilidad de trabajar activamente fuera del Sindicato en cualquier partido político. En otras palabras, si el acuerdo es aplicado en la práctica no se podrá perseguir a los comunistas, miembros de los Sindicatos unificados, por su actividad en el Partido comunista.

Los dirigentes de la C. G. T. también exigieron la prohibición de las fracciones en el seno de los Sindicatos. La dirección de la C. G. T. planteó esta demanda como "condición decisiva", sin cuya aceptación era imposible, según los dirigentes de la C. G. T., la realización de la unidad sindical. Para vencer también este obstáculo,

la dirección de la C. G. T. U. les dió también satisfacción. Los comunistas miembros de la C. G. T. U. han aceptado esta condición, debido a que, la plataforma conjuntamente aprobada, proclama categóricamente la democracia sindical interna, "la libertad para cada miembro sindical de defender sus conceptos en el seno del Sindicato, en conexión a todos los problemas relacionados con la vida y el desarrollo de la organización". Y SI LA DEMOCRACIA SINDICAL ES ASEGURADA, NO EN PALABRAS, SINO EN LA PRACTICA, si los comunistas van a tener la posibilidad de defender la posición de la lucha de clases en el seno de los Sindicatos unificados, la necesidad de la existencia de las fracciones será menor. Además, si los comunistas saben organizar bien la acción, el trabajo y defender consecuentemente los intereses de la clase obrera en el seno de los Sindicatos unificados es indudable que encontrarán siempre el apoyo por parte de todos los obreros honrados. Los obreros y empleados que se encuentran en el momento actual en la C. G. T. han tenido durante los últimos años una buena escuela de frente único de acción. Hacerlos volver otra vez al camino de la colaboración de clases será hoy día, sin duda, más difícil de lo que fué anteriormente.

Los Sindicatos unitarios han planteado sólo una condición fundamental para la unificación: LA CENTRAL SINDICAL UNIFICADA SE DEBE GOLOCAR EN EL TERRENO DE LA LUCHA DE CLASES, ES DECIR, NO DEBE PRACTICAR LA COLABORACION CON LA BURGUESIA. Otras dos condiciones defendidas por los unitarios la democracia sindical y la representación proporcional en los órganos dirigentes están lógicamente ligadas a la primera condición fundamental. Con objeto de que los Sindicatos defiendan efectivamente los intereses de las masas obreras se impone que los más consecuentes representantes de la lucha de clases puedan defender libremente sus puntos de vista en el seno de los Sindicatos y tengan la correspondiente representación en todos los órganos sindicales dirigentes. En cuanto a la reivindicación de que los Sindicatos deben ser instrumentos de la lucha de clases se deduce de la esencia de los Sindicatos, que son las organizaciones obreras elementales más amplias, creadas por la clase obrera precisamente en el proceso de la lucha por si las reivindicaciones inmediatas. Los dirigentes de la C. G. T., reconociendo la necesidad de la independencia del movimiento sindical frente a los capitalistas y al Gobierno, se comprometieron ante las masas a romper con la política de colaboración de clases. NO OBSTANTE, LOS COMUNISTAS NO DEBEN OLVIDAR NI POR UN MOMENTO QUE LA ACTIVIDAD DE LOS SINDICATOS UNIFICADOS, NO EN CALIDAD DE ORGANOS DE LA COLABORACION DE CLASES, SINO EN CALIDAD DEL INSTRUMENTO DE LA LUCHA DE CLASES, DEPENDERA, ANTE TODO, DEL TRABAJO ACTIVO ABNEGADO QUE LOS COMUNISTAS REALICEN; QUE ESTE PROBLEMA SERA DEFINITIVAMENTE DECIDIDO EN LA LUCHA COTIDIANA CONTRA LOS CAPITALISTAS EN LAS FABRICAS, EN LOS TALLE-

RES, EN LAS MINAS Y TAMBIEN EN EL TRABAJO COTIDIANO EN LOS SINDICATOS MISMOS.

No pocas dificultades surgieron en ligazón con los problemas relacionados al procedimiento de la unificación, al orden y a la forma en que debe realizarse la fusión de los Sindicatos, al órgano que tendrá que preparar el Congreso de unificación, etc. Pero estas dificultades han sido ya superadas en grado considerable.

¿En qué forma se verificará la fusión de los Sindicatos, según el acuerdo realizado? Ante todo, se unificarán los Sindicatos paralelos y, después, ya sobre la base de Sindicatos únicos, se crearán nuevas Federaciones y las Uniones regionales de la C. G. T. RENOVADA. Por último, a más tardar en enero de 1936, se deberá celebrar EL CONGRESO SINDICAL DE UNIDAD, QUE DEBERA DECIDIR EL PROBLEMA DEL PROGRAMA DE LA NUEVA C. G. T., DE SUS ESTATUTOS Y DE SU ADHESION A UNA CENTRAL INTERNACIONAL DE LOS SINDICATOS (La Internacional Sindical de Amsterdam o la Internacional Sindical Roja). El trabajo de fusión de la C. G. T. y de la C. G. T. U. es dirigido por una Comisión mixta interconfederal.

De modo que, si los dirigentes de la C. G. T. no colocan nuevos obstáculos en el camino de la fusión de ambas organizaciones sindicales, la unidad del movimiento sindical de Francia será un hecho dentro de algunos meses. En ligazón con la realización de la unidad sindical ante el proletariado organizado de Francia, y particularmente ante su vanguardia revolucionaria, surgen nuevas y grandes tareas. La clase obrera de Francia, las masas obreras de la C. G. T. obligaron a sus dirigentes a aceptar la unificación de los Sindicatos, no por la unificación en sí simplemente, sino con el fin—y esto lo aprendieron en la experiencia de la lucha—de aprovechar los Sindicatos unificados como organismos de combate contra la ofensiva del capital y del fascismo. Por esto, el deber de los obreros revolucionarios conscientes que militan en los Sindicatos es, en primer lugar, conseguir que los Sindicatos unificados organicen seriamente la lucha por las reivindicaciones inmediatas del proletariado, por la abolición de los decretos-leyes, por el aumento de los salarios, ante todo en aquellas ramas industriales donde los capitalistas lograron, durante los últimos años, debido a la escisión de los Sindicatos, rebajar considerablemente el nivel de vida de los obreros. Si una lucha semejante no se organiza es inevitable la desilusión de las masas obreras afiliadas a los Sindicatos.

Otra tarea que se plantea ante el movimiento sindical unificado de Francia es la de la ORGANIZACION DE LA CLASE OBRERA. La C. G. T., según sus propias estadísticas, tiene cerca de 800.000 afiliados y la C. G. T. U. cerca de 300.000. En conjunto, abarcan 1.100.000 miembros. Esto es una fuerza bastante sólida. Sin embargo, esta cifra representa, a lo sumo, el 10 por 100 de toda la clase obrera de Francia. La unificación levantará, sin duda, una gran ola de entusiasmo entre los obreros no organizados; por consiguiente, se tra-

ta ahora de organizar metódica y conscientemente el aflujo de las masas obreras a la C. G. T. unificada, y, en primer lugar, el aflujo de los obreros de las ramas fundamentales de la industria, ya que la mayoría decisiva de estos obreros se encuentra fuera de toda organización sindical.

Por último, independientemente de cómo se va a decidir el problema de la adhesión de la Central sindical francesa a la Central sindical internacional, los Sindicatos de Francia habrán cumplido íntegramente su tarea de unificación de la clase obrera para la lucha por sus intereses inmediatos, solamente a condición de que no limiten su acción a los marcos nacionales, sino salgan a la amplia arena internacional, transformándose en el eje de la unificación del movimiento sindical en escala internacional.

A pesar de que la decisión sobre la unificación de ambas Centrales sindicales aún no se ha materializado, los líderes de la burguesía francesa se han puesto en guardia. El órgano del "Comité des Forges" publica una editorial alarmante, en la cual se escribe que los comunistas y los dirigentes de la C. G. T. U., haciendo una serie de concesiones en interés del establecimiento de la unidad de los Sindicatos, no han renegado a su política de lucha consecuente de clases. Todo esto es comprensible. Lo que no se comprende tanto es que no todos los dirigentes de Amsterdam se regocijan por la liquidación de la escisión del movimiento sindical en Francia; hay muchos que temen que la experiencia de la lucha por el establecimiento de la unidad sindical sea una palanca de la unificación de los Sindicatos en otros países, y también en escala internacional. En todo caso, no hay que extrañarse de que Schevenels, secretario de la Internacional Sindical de Amsterdam, en su entrevista publicada en el "Peuple", de Bruselas (6 de octubre de 1935), en lugar de expresar su alegría con motivo de acuerdo logrado, se exprese de una forma bastante cautelosa sobre la unificación de los Sindicatos en Francia y exprese la esperanza que el acuerdo alcanzado entre la C. G. T. y la C. T. U. "no tendrá ninguna influencia sobre la actitud que las Centrales nacionales adheridas a Amsterdam adoptan en sus países frente a los comunistas". Esto demuestra que el secretario de la Internacional de Amsterdam sigue considerando hasta hoy como enemigos del movimiento sindical, no a los capitalistas, sino a los comunistas que defienden abnegadamente por doquier los intereses de los obreros, que han dado más de una vez en Alemania, Austria y en otros países su vida en defensa de los Sindicatos. Esto indica que algunos dirigentes de Amsterdam se obstinan todavía en mantener la escisión del movimiento sindical. Sin embargo, no cabe lugar a dudas que, lo mismo que en Francia, los comunistas y los elementos revolucionarios, con la ayuda de los obreros organizados en la C. G. T., lograrán echar por tierra todos los obstáculos en el camino de la unidad sindical, lograrán también en los demás países y en escala internacional, demostrar a las masas que no es la política de escisión, sino la política de la unificación de todos los Sin-

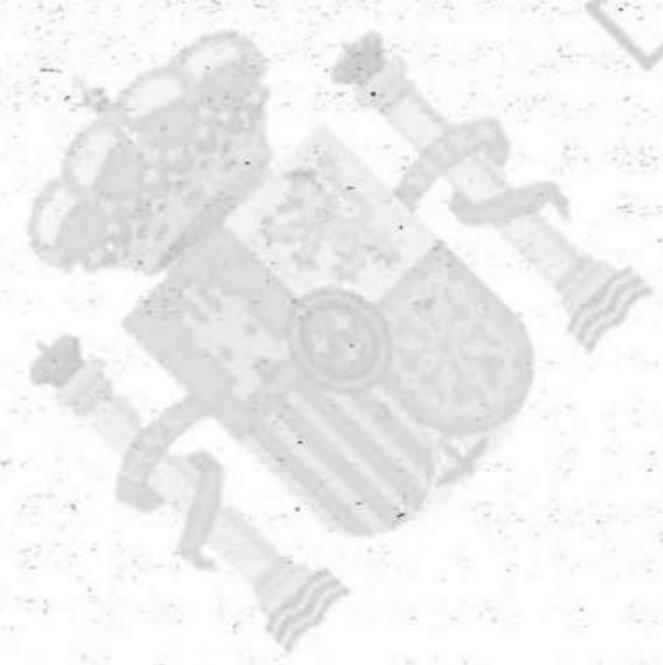
dicatos colocados en el terreno de la lucha de clases, la única que salvará los intereses de la clase obrera.

El VII Congreso de la Internacional Comunista ha planteado, como una de las tareas más decisivas ante el movimiento revolucionario internacional, la realización de la unidad sindical en escala nacional e internacional. El acuerdo alcanzado en Francia es, por esto mismo, EL PRIMER GRAN TRIUNFO DE LA LINEA DEL VII CONGRESO MUNDIAL EN UNO DE LOS SECTORES MAS DIFICILES DEL FRENTE DE LUCHA POR LA UNIFICACION DE LA CLASE OBRERA. PERO ESTOS SON SOLAMENTE LOS PRIMEROS PASOS. ES NECESARIO CONSOLIDAR LOS RESULTADOS YA OBTENIDOS EN FRANCIA Y, SEGUN EL EJEMPLO DE ESE PAIS, LLEGAR TAMBIEN A RESULTADOS IDENTICOS EN LOS DEMAS PAISES. ESTO ES ACTUALMENTE LO FUNDAMENTAL.



ditionales colocadas en el terreno de la lucha de clases, la única que
 salvare los intereses de la clase obrera.
 El VII Congreso de la Internacional Comunista ha planteado
 como una de las tareas más decisivas ante el movimiento revolucionario
 internacional la realización de la unidad sindical en escala
 nacional e internacional. El acuerdo alcanzado en 1927 es, por
 esto mismo, el primer gran triunfo de la línea del VII
 Congreso Central en uno de los sectores más importantes
 del frente de lucha por la liberación de la clase
 obrera. Pero estos son solamente los primeros pasos
 en el camino. Los resultados de los trabajos ya obtenidos
 en España y según se demuestra de este país, indican que
 para la realización de la unidad sindical en los demás países
 es necesario el apoyo de la Internacional.

MINISTERIO DE CULTURA



Ante el XVIII aniversario de la Revolución de Octubre

¡A todos los proletarios! ¡A todos los trabajadores!

Cuando hace dieciocho años los pueblos derramaban su sangre y gemían bajo los inauditos horrores y crueldades de la guerra, la insurrección de la clase obrera en Rusia señaló a la Humanidad atormentada un nuevo camino: el camino de la paz, del SOCIALISMO, de la LIBERTAD. Resonó potente el grito de Lenin a los pueblos: "El Gobierno Obrero y Campesino, creado por la revolución del 6-7 de noviembre y basado sobre los Soviets de delegados obreros, soldados y campesinos, propone a todos los pueblos beligerantes y a sus Gobiernos entablar inmediatamente negociaciones para una paz justa y democrática."

Los pueblos de Rusia se apartaron de la guerra imperialista por la vía revolucionaria.

Esta victoria se logró porque el proletariado, conducido por el Partido de los bolcheviques, acertó a concentrar a su alrededor a los trabajadores y conducirlos a la lucha por el derrocamiento del capitalismo, a la lucha por la dictadura proletaria.

Fué esta una victoria del proletariado INTERNACIONAL.

Los cañones que dispararon sobre el Palacio de Invierno del zar ruso, donde se había refugiado el Gobierno de la guerra, el Gobierno de los capitalistas y terratenientes, pusieron en pie a las masas populares de todos los países. El estallido de la lucha revolucionaria de los obreros y campesinos, soldados y marineros, que maldecían la guerra, obligó a los Gobiernos imperialistas a terminar con la carnicería mundial.

El imperialismo concentró todas las fuerzas de la reacción contra la joven República proletaria. La burguesía internacional se lanzó con el espectro del hambre contra el país de los Soviets poniendo en juego todas sus fuerzas; los obreros y campesinos del país sovié-

tico rechazaron la intervención y a las bandas de guardias blancas e iniciaron la construcción grandiosa de una nueva sociedad socialista.

Fué esta otra victoria del proletariado INTERNACIONAL.

La liberación del obrero de la explotación abrió el camino para un impulso arrollador de las fuerzas de producción a base de la propiedad social. Bajo la dirección del gran Stalin la Unión Soviética se convirtió de un país débil y atrasado en una poderosa potencia industrial socialista. Luchando implacablemente contra el enemigo de clase, que intentaba hacer fracasar la causa de la construcción socialista, el proletariado de la Unión Soviética logró consolidar en todos los frentes el Estado de la Dictadura proletaria. Creó el invencible y glorioso Ejército Rojo, equipándolo con la técnica más moderna para defender las conquistas de la gran Revolución proletaria, para defender la causa de la paz. LA UNION SOVIETICA SE CONVIRTIÓ EN LA FORTALEZA INEXPUGNABLE DE LOS PROLETARIOS, DE LOS TRABAJADORES Y DE PUEBLOS ENTEROS CONTRA UNA NUEVA MATANZA IMPERIALISTA CONTRA EL FASCISMO Y CONTRA LA OFENSIVA DEL CAPITAL.

Esto es una enorme victoria del proletariado INTERNACIONAL.

Pero sobre cinco sextas partes del planeta el proletariado no ha logrado todavía derrocar el Poder del capital. Por esta razón consiguió la burguesía acentuar la explotación y expoliación de las masas trabajadoras, por esta razón ajusta cuentas con ellas mediante el terror fascista, por esta razón camina hacia una nueva guerra imperialista. Actualmente le ha creado un serio problema a los proletarios y pueblos del mundo entero. El fascismo italiano, el incendiario de la guerra, intenta esclavizar al pueblo abisinio por el hierro y por el fuego. El imperialismo inglés, preocupado por mantener su imperio colonial, amenaza con extender la guerra. La camarilla militar-fascista del Japón, que ha ocupado una parte importante de China, continúa su empresa exterminadora del pueblo chino y se dispone a anexionarse nuevos territorios del lejano Oriente. La Dictadura fascista de Alemania, convertida en centro de la contrarrevolución internacional, constituye una amenaza para la paz y la independencia de sus pueblos vecinos y aspira a desencadenar una guerra en Europa.

Ante la furiosa reacción internacional y el creciente peligro de una guerra mundial los trabajadores de todos los países cierran filas cada vez más compactas en torno a la Unión Soviética que, mediante su consecuente política de paz y el desenmascaramiento de los planes imperialistas, impide al imperialismo que desencadene una nueva carnicería mundial. ¡Qué sería de los pueblos de Europa, qué pasaría en la lejana Asia y en todas las partes de la tierra, si no existiese la grande y poderosa Unión Soviética! El potente Estado proletario es el FACTOR DECISIVO DE LA PAZ, LA DEFENSA DE LA UNION SOVIETICA ES LA DEFENSA DE LA CAUSA DE LA PAZ. ¡Obreros y trabajadores de todos los países! ¡Todos los que odiáis al fascismo!

¡Todos los que sois fieles a la causa de la paz!

En el XVIII Aniversario de la Gran Revolución proletaria de la Unión Soviética, la Internacional comunista os llama a todos a UNIR VUESTRAS FUERZAS PARA SOFOCAR LA GUERRA EN ABISINIA, PARA DEFENDER AL PUEBLO CHINO, PARA LA LUCHA COMUN CONTA LA GUERRA IMPERIALISTA Y EL FASCISMO.

Únicamente vuestras acciones unidas pueden acabar con la guerra de rapiña en Abisinia y en China, acabar con el azote del terror fascista, rechazar la ofensiva del capital, descargar el peso de la crisis sobre las espaldas de los explotadores.

Los tres años transcurridos desde el período de máxima depresión de la economía capitalista, no han conducido en ninguna parte a la burguesía por la senda de un nuevo florecimiento del capitalismo. Precisamente hoy—al alcanzar toda su amplitud las consecuencias sociales de la crisis—el hambre, la miseria y los sufrimientos de las masas trabajadoras no tienen límite.

En medio del mundo del CAOS CAPITALISTA surge como una roca de granito el país del ORDEN SOCIALISTA, la Unión Soviética. El país soviético conmemora con enormes éxitos el XVIII Aniversario de la Gran Revolución proletaria.

El segundo Plan quinquenal se cumple victoriosamente. Adquiere incremento la industria socialista. Se eleva la productividad del trabajo socialista. Las más amplias capas de la clase obrera se asimilan la técnica más complicada. Se eleva incesantemente el nivel material y cultural de los trabajadores. La economía rural, antes atrasada y semibárbara, se ha transformado en una de las ramas más organizadas de la economía pública socialista de la Unión Soviética. El enorme impulso que han tomado las haciendas colectivas y el ritmo sin par de las labores agrícolas, aseguran el sucesivo aumento del bienestar de las masas. En la Unión Soviética se ha abolido el sistema de tarjetas para la compra de comestibles, bajan considerablemente los precios de los artículos de primera necesidad mientras que en la Alemania fascista suben rápidamente los precios y el hambre llama a las puertas de los hogares obreros.

La Unión Soviética persuade con su ejemplo a las masas de millones de que el SOCIALISMO EQUIVALE A LA MAS COMPLETA SATISFACCION DE LAS NECESIDADES DE LAS MASAS, QUE EL SOCIALISMO REPRESENTA UNA NUEVA Y MEJOR CIVILIZACION HUMANA. El socialismo es el desarrollo tempestuoso de las fuerzas creadoras de las nacionalidades liberadas; es la liberación de decenas de millones de mujeres; son centenas de millones de estudiantes en las escuelas y Universidades; es la instrucción general para el pueblo; son ediciones de millones de libros y periódicos; es el florecimiento de la cultura, de la ciencia y del arte; es el lazo indisoluble entre los hombres de ciencia y las masas populares de su patria socialista; es un nuevo orden social en el que el más valioso de todos los capitales es el hombre, el creador del socialismo y el propio elevado ideal socialista.

Al mismo tiempo las masas trabajadoras de los países capitalistas comprenden, a base de su propia experiencia, lo que significan la esclavitud capitalista y las tinieblas fascistas. En el mundo capitalista, la burguesía para salvar su orden social caduco, apela a los métodos bárbaros del fascismo. El fascismo pisotea los derechos elementales de la clase obrera y de todos los trabajadores. En la Alemania fascista reina el chovinismo más repugnante y salvaje, la teoría del imperio de la raza, que equivale a una guerra incesante entre los pueblos. Ni la misma época de tinieblas del medievo conoció un escarnio semejante del hombre, de su dignidad, de sus aspiraciones de libertad. En los países fascistas el pueblo es únicamente un pedestal para la "raza superior" de los magnates financieros y los espadachines fascistas.

Solo el socialismo proporciona a los hombres la verdadera libertad. Únicamente en la Unión Soviética se plasma en realidad, por primera vez en la Historia, la soberanía del pueblo, del pueblo de los obreros y campesinos colectivistas que son los dueños absolutos de su país. Únicamente el Poder soviético, únicamente la Dictadura de la clase obrera, garantiza un verdadero derecho de voto igual y directo, garantiza la democracia proletaria desarrollada sobre la base de la estructura socialista del país. Únicamente a través de la destrucción de las clases explotadoras y en lucha tenaz para destruir los elementos capitalistas ha podido surgir la democracia proletaria desarrollada en la Unión Soviética y seguirá desarrollándose y consolidándose. Y los millones de trabajadores de los países capitalistas, que presencian la bancarrota de la vieja democracia burguesa y ven el crecimiento victorioso de la nueva democracia proletaria, dirigen cada vez más sus miradas a la Unión Soviética al AUTENTICO BALUARTE DE LA LIBERTAD DE LOS PUEBLOS.

La victoria del socialismo en la Unión Soviética provoca el odio profundo contra el capitalismo y despierta la actividad revolucionaria en todos aquellos que sufren en el mundo capitalista el paro forzoso, el hambre, el desenfrenado despotismo fascista, el escarnio desvergonzado y cínico de los explotadores y opresores.

¡Proletarios y trabajadores del mundo entero!

Los pueblos ansían verse libres de la esclavitud capitalista. Los pueblos no quieren la guerra imperialista. Nada podrá reconciliarlas jamás con el fascismo. Es senda del proletariado de la Unión Soviética, es la única senda recta y victoriosamente explorada para salvar a los trabajadores de la esclavitud capitalista, de la guerra imperialista y del fascismo. La unidad de acción del proletariado es el primer gran paso que hay que emprender por esta senda.

¡Proletarios, hermanos de clase, cerrad vuestras filas! ¡Luchar por la unidad proletaria, cuyo estandarte ha enarbolado a todos los vientos el VII Congreso mundial de la Internacional Comunista! ¡Forjad el FRENTE UNICO PROLETARIO! ¡Alistad en él a todas las organizaciones obreras que están dispuestas a luchar junto con nosotros, contra el enemigo de clase! ¡Convertidlo en un FRENTE PO-

PULAR ANTIFASCISTA contra la ofensiva del capital, el fascismo y la guerra! La unidad de acción del proletariado ha sido consagrada por la sangre común vertida en las luchas armadas de los obreros austríacos y españoles, fué forjada en las potentes acciones unidas de los obreros franceses contra el fascismo. A través de las luchas comunes de Asturias, Viena y París la unidad fraternal de los obreros socialistas y comunistas se ha convertido ya en una realidad. ¡Consolidad esta unión, pese a la resistencia de los elementos reaccionarios en el movimiento obrero! SEGUID EL EJEMPLO DE LA LUCHA VICTORIOSA DE LOS OBREROS DE LA UNION SOVIETICA, que supieron, bajo la dirección del gran PARTIDO DE LENIN Y STALIN, derocar al capitalismo, instaurar el Poder soviético y conquistar el triunfo definitivo e irrevocable del socialismo en la Unión Soviética.

¡VIVA LA GRAN REVOLUCION PROLETARIA DE LA UNION SOVIETICA!

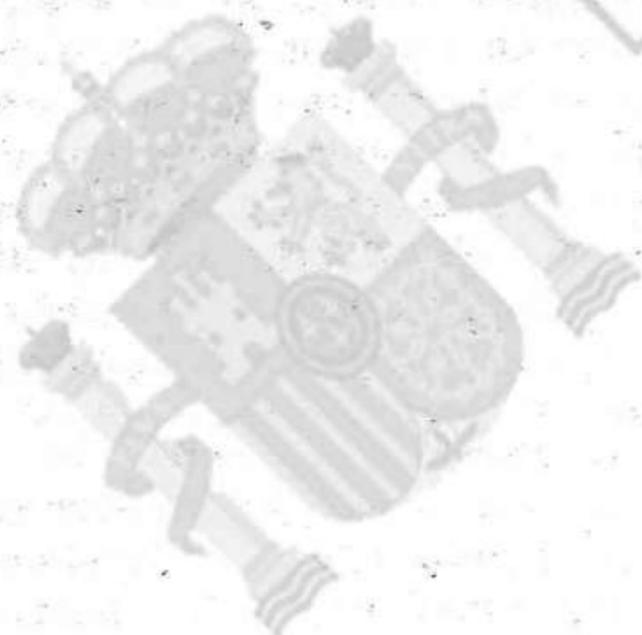
¡VIVA EL PODER SOVIETICO EN EL MUNDO ENTERO!

Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

PUNTO DE VISTA DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE
 y la guerra. La unidad de acción del proletariado ha sido conseguida
 por la suerte común vertida en las luchas armadas de los obreros
 austriacos y españoles. Las luchas en las potencias, acciones unidas
 de los obreros franceses contra el fascismo. A través de las luchas
 comunes de Asturias, Viena y París la unidad fraternal de los obreros
 socialistas y comunistas se ha convertido ya en una realidad.
 Consolidada esta unión, pese a la resistencia de los elementos reaccionarios
 en el movimiento obrero, SEGUNDO EJEMPLO DE LA
 LUCHA VICTORIOSA DE LOS OBREROS DE LA UNION SOVIETICA.
 que aprietan, bajo la dirección del gran PARTIDO DE LENIN Y STALIN
 LIN, derrocar al capitalismo. Instaurar el Poder soviético y conquistar
 el triunfo definitivo e irrevocable del socialismo en la Unión Soviética.

VIVA LA GRAN REVOLUCION PROLETARIA DE LA UNION SOVIETICA
 VIVA EL PODER SOVIETICO EN EL MUNDO ENTERO
 Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista

MINISTERIO DE CULTURA



Discurso del camarada Dimitroff en la inauguración del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista

(25 de septiembre de 1935.)

(Al aparecer el camarada Dimitroff en la tribuna toda la sala se pone en pie y le tributa una ovación clamorosa y prolongada. Suenan gritos de salutación en todos los idiomas: de los americanos, chinos, franceses, checos y otras delegaciones. Nueva ovación prolongada.)

Camaradas: Os traigo un caluroso saludo de lucha del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. (Ovación clamorosa.)

Vosotros sois la encarnación viva de las significativas palabras del jefe y maestro del proletariado y de todos los trabajadores del mundo, del camarada STALIN: "EL INTERNACIONALISMO ES LA IDEA BASICA QUE IMPREGNA LA LABOR DE LA INTERNACIONAL JUVENIL COMUNISTA."

Nningún peligro en vuestro difícil y largo camino, ningún cordón fascista y policíaco han podido impedir que os hayáis congregado en la capital proletaria roja para discutir en armonía internacional y fraternal las tareas que atañen a la unión de las fuerzas de la joven generación trabajadora.

Sois el Congreso de la juventud revolucionaria, de la fuerza, del valor. ¡Cuántos magníficos y ejemplares combatientes por la causa de la juventud trabajadora están reunidos aquí en vuestro Congreso!

Entre vosotros se encuentra YANITSKI, que ya ha dejado atrás, en su vida, ocho años de presidio y que ha logrado salir de la mazmorra de piedra para con renovada actividad participar en la lucha de la juventud revolucionaria polaca. (Aplausos.)

Entre vosotros se encuentra el joven comunista comisario SU-JIPING, combatiente por la liberación del pueblo chino, soldado del heroico Ejército chino. (Aplausos.)

Entre vosotros se encuentran los dirigentes de la juventud soviética TIMOFFEIEV, CHAN MURAT, KRAINOV y SVIRIDOV, que por sus destacados servicios en la lucha por el socialismo han sido condecorados con las más alta orden, con la orden de Lenin. (Aplausos. Toda la sala se pone en pie. Gritos de saludo de las delegaciones alemana, española, francesa, americana y checa.)

A la cabeza de la delegación de la mayor organización del mundo de la juventud trabajadora, la Unión Juvenil Comunista leninista, que, bajo la dirección del Partido bolchevique, ha conquistado un puesto de honor en la causa de la construcción socialista y lucha infatigablemente por la educación comunista de la juventud, se encuentra en vuestro Congreso el jefe surgido del movimiento juvenil y condecorado, el camarada KOSAREV. (Ovación clamorosa y prolongada. Los delegados franceses cantan la joven guardia. La delegación alemana, acompañada por todos los delegados, grita el triple "Rot front".)

La Internacional Juvenil Comunista educa combatientes firmes y audaces consagrados a la liberación de la clase obrera del yugo del fascismo, del yugo del capitalismo. De vuestras filas han surgido ya representantes del movimiento juvenil tan destacados como RAYMOND CUYOT, GIL GREEN, MICHAL WOLF, CHEMODANOV, presentes en vuestro Congreso, que por su actividad combativa han conquistado prestigio no sólo en la Internacional Juvenil Comunista, sino también entre las masas de jóvenes organizados en la juventud socialista y otras organizaciones juveniles. (Aplausos clamorosos y prolongados.)

En nombre de la vieja generación revolucionaria os saludo con orgullo y cariño como representantes de la gloriosa joven guardia de las clases trabajadoras de todos los países del mundo. (Aplausos clamorosos.)

Camaradas: Hace un mes, en esta misma sala en la que hoy estáis congregados, terminó sus tareas el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista.

Guiado por la doctrina genial de Marx, Engels, Lenin y Stalin, el Congreso de la Internacional Comunista examinó detenida y fundamentalmente todos los problemas cardinales del movimiento obrero internacional y señaló la ruta para superar escisión y para la reunión de las fuerzas de los trabajadores en la lucha contra los explotadores y opresores, contra el fascismo y contra la guerra. El Congreso de la Internacional Comunista concedió una atención especial al movimiento juvenil como uno de los más importantes problemas del movimiento revolucionario internacional, con plena conciencia de que la victoria de la lucha de clases de los trabajadores depende del desarrollo justo y eficaz del movimiento juvenil y de su entusiasmo de masas.

El fascismo, que ajusta cuentas de la forma más bestial con los mejores combatientes de la juventud revolucionaria, se preocupa al mismo tiempo por todos los medios imaginables, en adaptar su falaz

demagogía al estado de ánimo de las amplias masas juveniles y explota la creciente actividad combativa de la juventud para sus fines reaccionarios, pretendiendo transformarla en puntales del capitalismo moribundo.

Los opresores fascista, que arrebatan todos sus derechos a la nueva generación de trabajadores, militarizan a toda la juventud sin excepción y pretenden hacer de ella esclavos obedientes del capital financiero y educarla para la guerra civil y la guerra imperialista.

¿Y cómo tenemos que responder al fascismo y al peligro de guerra imperialista que se ha acentuado especialmente en relación con los asaltos que se preparan actualmente, del fascismo italiano contra Abisinia y de los fascistas alemanes contra Lituania?

Podemos y debemos responderle uniendo todas las fuerzas antifascistas y en primer lugar todas las fuerzas de la nueva generación trabajadora, y elevando enormemente el papel y la actividad de la juventud en la lucha de la clase obrera por sus intereses, por su causa.

Que toda la labor del Congreso de la Internacional Juvenil Comunista discorra bajo el signo de la realización de este objetivo capital e inmediato. (Aplausos.)

Confiamos en que a base de las experiencias pasadas, y partiendo de las resoluciones del VII Congreso Mundial, acertaréis con la senda cierta que conduzca a resolver la más importante tarea de vuestro movimiento la tarea de reunir las fuerzas de toda juventud no fascista y en primer lugar de la juventud obrera, la tarea de llevar a cabo la unidad con la juventud socialista.

Y no lo lograréis, si las Federaciones juveniles comunistas siguen pretendiendo, como hasta ahora, organizar sus filas a estilo de los Partidos comunistas, si, como hasta ahora, se dan por contentas con una vida aislada de las masas y encastillada en sí mismas.

Toda la juventud antifascista está interesada en la unión y organización de vuestras fuerzas. Por esta razón, camaradas, tenéis que encontrar el camino, las formas y métodos de trabajo, que garanticen la creación de un NUEVO TIPO de organizaciones de masas de la juventud en los países capitalista, que no vivan al margen de los intereses vitales de la juventud laboriosa, de organizaciones que sin copiar al Partido luchan POR TODOS los intereses de la juventud y eduquen a ésta en el espíritu de la lucha de clases y del internacionalismo proletario, en el espíritu del marxismo-leninismo.

Esto exige de vuestro Congreso el más serio ANALISIS Y JUICIO sobre la labor de la Internacional Juvenil Comunista para lograr **EE HECHO** su reconstrucción y barrer todos los obstáculos que se oponen al despliegue de la labor de masas y al establecimiento del frente único y la unidad de la juventud.

Confiamos en que la Internacional Juvenil Comunista organice de tal modo toda su labor, que esté en condiciones de concentrar y unir a todas las organizaciones sindicales, culturales, de enseñanza y deportivas de la juventud trabajadora, a todas las organizaciones juve-

niles revolucionarias, nacional-revolucionarias, liberadoras y antifascistas, en la lucha contra el fascismo y contra la guerra, por los derechos de la nueva generación.

Registramos, con enorme alegría, que nuestros jóvenes camaradas de Francia y de los Estados Unidos han hecho cristalizar con éxito el movimiento de masas del frente único de la juventud y que a este respecto han logrado éxitos prometedores. Todas las secciones de la Internacional Juvenil Comunista deben aprender de estas experiencias de los camaradas franceses y americanos. (Aplausos.)

En muchos países ya se lleva a cabo una aproximación cada vez mayor entre las Juventudes comunistas y socialistas, de lo que tenemos aquí un ejemplo magnífico, (Ovación.)

Así, pues, camaradas, adelante con decisión hacia la unión con la juventud socialista y la creación de una organización común y única con ella. ¡Adelante con decisión hacia la concentración de todas las fuerzas de la juventud antifascista!

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista facilitará y apoyará vuestras iniciativas y actividad en la lucha por reunir a toda la juventud trabajadora y por defender sus intereses vitales.

Los millones de jóvenes y muchachas condenados por la sociedad capitalista a una existencia insostenible, y que no están organizados o lo están en organizaciones dirigidas por el enemigo de clase, esos son vuestros hermanos y hermanas que podéis y DEBEIS ganar para el socialismo por medio de una labor perseverante.

No esperéis a que se realice la unión entre los partidos comunistas y social-demócratas y otras organizaciones de la clase obrera. ¡DAD PRUEBAS DE VALOR, INDEPENDENCIA E INICIATIVA! (Aplausos.)

Sois el Congreso de la parte más activa e independiente de la nueva generación de hoy. No podéis permanecer apartados del movimiento por la unidad que crece y se fortalece cada vez más entre las filas de la clase obrera. Vosotros no necesitáis esperar a que os llegue el permiso "de arriba", como la Internacional Juvenil Socialista, para apoyar el movimiento de frente único y la unión de la juventud trabajadora en una organización.

En nombre del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista declaro que la juventud enrolada en las filas de la Internacional Juvenil Comunista goza y gozará de enteras posibilidades para desplegar su movimiento y decidir las cuestiones de este movimiento **INDEPENDIENTEMENTE**. (Aplausos.)

Los comunistas en las filas de las organizaciones juveniles tienen que acertar a actuar de tal modo que las resoluciones de la organización influyan por medio de la persuasión en los afiliados y no en nombre de órdenes del Partido.

Quiero recordaros las palabras del gran Lenin que fijan la posición de la Internacional Comunista respecto a la juventud y a sus organizaciones:

"Sucede frecuentemente que los representantes de la generación

de los adultos y de los viejos NO COMPRENDEN el modo acertado de abordar a la juventud, que necesariamente tiene que acercarse al socialismo por OTROS senderos; no por EL sendero, no en LA forma, no por LAS circunstancias que acercan sus padres. Por esta razón tenemos que declararnos necesariamente a favor de la INDEPENDENCIA ORGANICA de la Federación Juvenil y NO SOLO a causa de que los oportunistas temen esta independencia, sino por la misma esencia de la cuestión. Pues sin independencia completa la juventud NO ESTARA EN CONDICIONES ni de formar buenos socialistas ni de prepararse para IMPULSAR el socialismo."

¡Camaradas: Debéis APRENDER, APRENDER Y LUCCHAR!

Toda vuestra actividad diaria tenéis que combinarla con el estudio básico de las fuentes del marxismo-revolucionario, pues sin teoría revolucionaria no puede haber práctica revolucionaria.

¡SED COMBATIENTES EJEMPLARES FIRMES E INTREPIDOS CONTRA EL FASCISMO, CONTRA EL CAPITALISMO! (Aplausos.)

¡Más alta LA BANDERA DE LA LIBERACION DE LA HUMANIDAD DE LA ESCLAVITUD CAPITALISTA, LA BANDERA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA! (Ovación clamorosa.)

Agrupad a la joven generación de trabajadores del mundo entero bajo esta bandera. ¡Esta bandera ya ondea victoriosamente sobre una sexta parte del Globo, y triunfará en el Mundo entero. ¡Es la bandera del gran jefe del proletariado mundial, el camarada STALIN!

(Toda la sala se pone en pie. Ovación clamorosa. Gritos: "¡Viva el gran Stalin!" "¡Viva el timonel de la Internacional Comunista, el camarada Dimitroff!" "¡Viva la Internacional Comunista!" Gritos de hurra, banzai y "Rot front". Los delegados cantan "La bandera roja" y "La Internacional". Los delegados alemanes, acompañados por todos los compañeros, cantan el "Wedding rojo".)

de los adultos y de los viejos NO COMPRENDEN el modo correcto de abordar a la juventud, que necesariamente tiene que acercarse al socialismo por OTROS senderos; no por EL sendero, no en LA forma, no por LAS circunstancias que afectan sus padres. Por esta razón tenemos que declarar, necesariamente a favor de la INDEPENDENCIA ORGANICA de la Federación Juvenil y NO SOLO a favor de que los oportunistas temen esta independencia, sino por la misma esencia de la cuestión. Pues sin independencia completa la juventud NO ESTARA EN CONDICIONES de formar buenos socialistas ni de prepararse para IMPULSAR el socialismo.

¡Comaradas: Debéis APRENDER, APRENDER Y LUCHAR! Toda vuestra actividad diaria tenéis que combinarla con el estudio práctico de las fuentes del marxismo-revolucionario, pues sin teoría revolucionaria no puede haber práctica revolucionaria.

¡SEID COMBATIENTES EMPLIARDES FIRMES E INTERESADOS CONTRA EL FASCISMO, CONTRA EL CAPITALISMO! (Aplausos.)
 ¡MAS SEA LA BANDERA DE LA LIBERACION DE LA HUMANIDAD DE LA REVOLUCION CAPITALISTA, LA BANDERA DE LA LIBERACION NACIONAL COMUNISTA! (Ovación clamorosa.)

Agrupad a la joven generación de trabajadores del mundo entero bajo esta bandera. ¡Esta bandera va ondeando victoriosamente sobre una sexta parte del globo y triunfa en el mundo entero. ¡En la bandera del gran jefe del proletariado mundial, el camarada STALIN! (Toda la sala se pone en pie. Ovación clamorosa. Gritos: "¡Viva el gran Stalin!", "¡Viva el timonel de la Internacional Comunista, el camarada Dimitroff!", "¡Viva la Internacional Comunista!", Gritos de "¡Viva Stalin y "Red front", los delegados están "La bandera roja" y "La Internacional". Los delegados alemanes, acompañados por los dos compañeros, cantan el "Weding rojo".

K. GOTTWALD

La guerra italo-abisinia, la unidad de acción de la clase obrera y la posición de la Internacional Socialista

La agresión del fascismo italiano contra el pueblo abisinio es un aviso serio para la clase obrera internacional. No perdemos de vista que esta guerra no se ha caído del cielo. Se ha venido preparando durante largos meses a la vista de todo el Mundo. Además, estos preparativos se han llevado con ese cinismo insolente de que solo es capaz el bestial fascismo. El carácter de bandidaje de esta guerra salta a la vista de todos. La indignación contra el agresor fascista y la simpatía hacia el pueblo abisinio, víctima de la agresión, se extiende al Mundo entero. Y, no obstante, Mussolini ha podido atreverse a esta aventura sangrienta, cuyas consecuencias no pueden preverse todavía en su totalidad. El proletariado internacional tiene el derecho y está incluso obligado a preguntar: "¿Cómo ha ocurrido esto y por qué no ha sido posible evitar esta guerra?"

En su discurso de clausura del VII Congreso de la Internacional Comunista, el camarada Dimitroff rechazó resueltamente las orientaciones fatalistas de quienes entienden que las guerras imperialistas son inevitables, diciendo:

"Es cierto que las guerras imperialistas son un producto del capitalismo, que sólo el derrocamiento del capitalismo pondrá fin a todas las guerras, pero también es cierto que, con su actuación combativa, las masas trabajadoras pueden evitar la guerra imperialista." (Subrayado por mí.—K. G.)

Sí, indudablemente. La actual guerra de Africa habría podido evitarse también. Pero la premisa más importante y más primordial para ello habría sido el frente único de las organizaciones obreras

y de las acciones combativas de las masas trabajadoras. En su telegrama de 7 de octubre de 1935 a la Internacional Obrera Socialista el camarada Dimitroff subraya esto, con las siguientes serias indicaciones:

“La clase obrera internacional no ha sabido conjurarla (la guerra.—K. G.), exactamente lo mismo que, en su día no supo impedir la llegada de los fascistas al Poder en Alemania, porque sus organizaciones no actuaron unidas y con cohesión. Por eso la clase obrera no resultó estar en condiciones de desplegar un movimiento popular de todas las clases y los pueblos que aspiran a la paz contra los incendiarios de la guerra, levantando de este modo una barrera infranqueable ante ella.”

Efectivamente, imaginemos solamente por un instante que se hubiesen conseguido organizar **a su debido tiempo** acciones conjuntas de todas las organizaciones obreras, tanto en cada país de por sí como en un plano internacional. ¿Acaso esto no habría ejercido una influencia enorme sobre todas las demás capas de la población? Y ¿no habría arrastrado a las masas de muchos millones de campesinos, de la pequeña burguesía urbana, de los intelectuales, es decir, a la mayoría de la población, a un extenso frente mundial? Y si este extenso frente creado al servicio de la paz, no limitándose a lanzar llamamientos a la Sociedad de Naciones, procedía a llevar a cabo **acciones antiguerreras por su propia cuenta y se ocupaba seriamente de preparar acciones que condujesen al aislamiento efectivo del agresor fascista.** ¿Quién podría afirmar que esto no habría influido sobre la marcha de acontecimientos? Bajo la impresión de semejante movilización internacional de las fuerzas que laboran en favor de la paz, Mussolini se habría mirado muy mucho antes de dar la orden de agresión contra Abisinia. Bajo la impresión de una actuación semejante del frente de las fuerzas de la paz, los distintos países capitalistas dentro de la Sociedad de Naciones se habrían visto obligados a actuar **a su debido tiempo y enérgicamente** contra el agresor fascista, lo que a su vez habría contenido los afanes guerreros de éste. Pero, desgraciadamente, no ha sido posible conseguir esta actuación del frente de la paz, y la Humanidad se halla ahora ante un hecho consumado: la guerra fratricida en Abisinia se ha desplegado con sujeción a todas las reglas del arte bélico.

La Internacional Comunista previno el peligro, dió la voz de alarma a su debido tiempo, tendió la mano a su debido tiempo a la Internacional Obrera Socialista, proponiendo una alianza para luchar conjuntamente contra la guerra y por la paz. Así, en vísperas del Primero de Mayo de este año, la Internacional Comunista propuso a la Internacional Obrera Socialista organizar conjuntamente las manifestaciones de Primero de Mayo bajo el signo de la lucha por la paz, y

con este motivo recalca especialmente el peligro de guerra en Abisinia. Todo el VII Congreso de la Internacional Comunista fué, como es sabido, un llamamiento caluroso a la unidad de acción de la clase obrera. El 25 de septiembre, cuando la amenaza de guerra era ya inminente, la Internacional Comunista reiteró su proposición. Y el 7 de octubre, cuando ya las primeras bombas italianas eran arrojadas sobre los poblados abisinios, el camarada Dimitroff volvió a telegrafiar al Secretariado de la Internacional Socialista:

“Puesto que hay hoy ha habido mucha negligencia, estáis y estamos tanto más obligados, en el momento actual, a luchar por conseguir la suspensión de las operaciones militares y a no permitir que la guerra se extienda a otros países. Toda nueva dilación en punto al establecimiento de la unidad de acción para la lucha contra la guerra comenzada tendría consecuencias graves.”

El Comité Ejecutivo de la Internacional Socialista no se ocupó de la proposición de la Internacional Comunista hasta el 12 de octubre, es decir, bastante tarde. Pero, como se dice, “más vale tarde que nunca”. Según el comunicado oficial, en esta reunión del Comité Ejecutivo tomaron parte los representantes de diecisiete países. **La mayoría de los partidos social-demócratas** se pronunció a favor de la propuesta de la Internacional Comunista. En contra pronunciáronse solamente los representantes de **cinco partidos**. Pero, aunque la mayoría de los partidos se pronunció en pro de la aceptación de nuestra propuesta y aunque los obreros y las organizaciones social-demócratas de los distintos países, en número nunca visto, lo exigían así, y a pesar de que la guerra declarada por Italia estaba ya en todo su apogeo, razón por la cual era **extremadamente** necesaria la actuación unida del proletariado internacional, pese a todo, el Comité Ejecutivo de la Internacional Socialista ha decidido **no aceptar** la proposición de la Internacional Comunista.

¿Quién le ha movido a tomar semejante acuerdo? ¿Quién ha rehusado una vez más la mano que se le tendía, quién, en una hora de inminente peligro, ha hecho fracasar la posibilidad de crear la unidad internacional de acción de la clase obrera? ¿Quién ha asumido una responsabilidad tan grave, animando con su conducta de esquírol—sí, **de esquírol** precisamente—a todos los incendiarios fascistas de la guerra a nuevas sangrientas aventuras? El propio comunicado oficial del Comité Ejecutivo de la Internacional Socialista pone el dedo en los culpables de esto. En él se dice:

“Por lo que se refiere a la proposición de la Internacional Comunista acerca de la entrevista con los cuatro delegados designados por ello, los Partidos socialistas de Inglaterra, Holanda, Suecia, Dina-

marca y Checoslovaquia han declarado que no podrían aprobar la aceptación de esta propuesta, en primer lugar por virtud de las personas que componen la delegación de la Internacional Comunista, en segundo lugar porque rechazan toda unidad de acción con los Partidos comunistas de sus países y cualquiera otra actividad de ambas Internacionales.

El Comité Ejecutivo de la Segunda Internacional, obligado a tomar en consideración el criterio de estos grandes partidos de la clase obrera, no puede aceptar la proposición de la Internacional Comunista."

Los representantes del Partido Laborista de Inglaterra y de los Partidos Socialistas de Holanda, Suecia, Dinamarca y Checoslovaquia son, pues, los culpables de la negativa. Ellos son, concretamente, quienes hacen fracasar la posibilidad de la acción conjunta de ambas Internacionales, y esto en un momento en que ya corre la sangre, en que se ventila la salvación de las vidas de decenas de miles de abisinios pacíficos y de soldados italianos, en que es necesario poner fin a esta guerra y evitar que se extienda a otras partes del Mundo. A estas gentes hay que llamarlas ante el foro de la clase obrera y sobre todo entregarlas al juicio de los obreros afiliados y a sus propios partidos. ¿Queréis conocer sus nombres? Hélos aquí: F. Compton, G. Dallas, H. Dalton y V. Gilles, de Inglaterra; I. Stivin, F. Soucup y A. Schefer, de Checoslovaquia; V. Albarda y K. Voering, de Holanda, Z. Heglund y R. Lindstrem, de Suecia; Christensen, de Dinamarca.

¿Cómo explicar la conducta de estos jefes social-demócratas de los cinco países mencionados? Pues se da el caso de que también ellos presentan resoluciones de protesta contra la guerra italiana en Abisinia. Se da el caso de que también ellos se manifiestan en contra de la guerra y exigen sanciones severas contra el agresor. ¿Cómo explicar, pues, que desvíen la unidad de acción de la clase obrera contra la guerra? "Aceptar la proposición de la Internacional Comunista, equivaldría a causar un daño al movimiento obrero de **nuestro país**"; he ahí a lo que se reducen los argumentos de quienes charlan acerca de la lucha contra la guerra, pero rechazan la unión para esta lucha. Examinando más de cerca la cosa podemos demostrar que detrás de estas negras acciones de los jefes reaccionarios se esconde algo completamente distinto.

Inglaterra está en vísperas de las elecciones. Los jefes del Partido laborista afirman que el frente único con los comunistas los "comprometería" a los ojos de la pequeña burguesía y restringiría las perspectivas electorales del Partido laborista. Es un argumento absolutamente falso. Si algo compromete a los jefes del Partido laborista a los ojos de las masas es su propia **política**, que se arrastra a la zaga de la política del "Gobierno nacional", y su actuación escio-nista dentro de la clase obrera. Esta política no refuerza, sino que

debilita las perspectivas del Partido laborista en las elecciones. En cambio, el establecimiento de la unidad de acción del proletariado inglés, la acción conjunta de las organizaciones obreras de todas las tendencias contra la guerra y contra la política interior y exterior del Gobierno nacional de Inglaterra, arrastrarían, como en Francia, a las masas de la pequeña burguesía al lado de la clase obrera y conducirían a la derrota del Gobierno nacional en las elecciones. ¿Por qué los jefes laboristas, que proclamaron ellos mismos la consigna de la derrota del Gobierno nacional y la subida al Poder de un Gobierno laborista no eligen este camino sencillo y claro, que proponen los comunistas ingleses? ¿Por qué los jefes laboristas, con su política escisionista dentro de las filas de la clase obrera y su apoyo al imperialismo británico ensanchan por mis mismos las perspectivas electorales del Gobierno nacional? Sencillamente, porque los jefes reaccionarios del Partido laborista no quieren comprometerse a los ojos de la **burguesía** inglesa, porque prefieren la colaboración de clase **con la burguesía** al establecimiento de la unidad de acción del proletariado.

En Checoslovaquia, los jefes de la social-democracia participan en un Gobierno de coalición con la burguesía. Señalan que, caso de establecerse el frente único con los comunistas, tendrían que salir del Gobierno. Y así es, en efecto, cómo la **burguesía** checoslovaca les plantea a ellos el problema. Pero, ¿puede esto servir de fundamento para mantener la escisión de la clase obrera de Checoslovaquia. Los ministerialistas de la social-democracia checoslovaca os contestan a esto: "Si nosotros salimos del Gobierno entrarán en él los fascistas; por eso tenemos que hacer todo lo posible por mantenernos en el Gobierno." Sólo quien se halle irremisiblemente bajo la dependencia de la burguesía puede plantear así el problema. La clase obrera de Checoslovaquia, unida en el proceso de la lucha, si estableciese la unidad de acción, sabría arrancar de la influencia de la burguesía, con relativa rapidez, a los campesinos trabajadores y a los intelectuales y dispondría de fuerza suficiente no sólo para evitar la entrada de los fascistas en el Gobierno, sino para desplegar una amplia lucha por un Gobierno de frente popular. En esta dirección se abren amplias perspectivas ante las masas obreras de Checoslovaquia. En cambio, la política de los jefes reaccionarios de la social-democracia checoslovaca lleva a la clase obrera a un callejón sin salida. Ya hoy, el sector reaccionario del Gobierno de coalición da puñetazos cada vez más fuertes sobre la mesa y pone cada vez más a los jefes social-demócratas ante este dilema: o tragáis lo que os dan, o reventáis; si no queréis obedecer, iros de aquí, para que otros ocupen vuestros puestos. Pero si las cosas continúan así y los obreros y las organizaciones socialistas no consiguen llamar al orden a sus jefes reaccionarios, entonces sí podrán realmente los fascistas subir al Poder y la clase obrera, dividida, no estará en condiciones de impedirselo. El camino para conjurar la dictadura fascista en Checoslovaquia es el de abrazar la senda de la unidad de

acción de la clase obrera, la senda del frente popular, como lo proponen los comunistas. ¿Por qué los jefes reaccionarios de la socialdemocracia rechazan este camino? Sencillamente, porque el abrazar esta senda los comprometería a los ojos de la **burguesía** checoeslovaca, les obligaría a renunciar a la política de colaboración **con la burguesía**, y a estas gentes la colaboración con la burguesía les importa, evidentemente, más que los intereses vitales de la clase obrera.

Por lo dicho, se ve claramente que con sus reiteradas negativas a las proposiciones de la Internacional Comunista, el sector reaccionario de los jefes del laborismo inglés y del Partido social-demócrata de Checoslovaquia, al igual que de los de Holanda, Dinamarca y Suecia, sabotean no sólo la lucha del **proletariado internacional** contra la guerra, sino también la lucha en pro de los intereses inmediatos de las **masas trabajadoras de sus países**. Para estos jefes el proseguir la colaboración con la burguesía está por encima de todos los intereses del proletariado. Así, y sólo así, puede explicarse su conducta. Y ¿a qué conduce esto? Escribir contra la guerra, pero al mismo tiempo entorpecer la unión de los obreros y de sus organizaciones para luchar conjuntamente contra la guerra, ¿a quién favorece esto? Evidentemente, sólo a los incendiarios fascistas de la guerra. De una parte, gritar acerca de la necesidad de derrotar al Gobierno nacional inglés en las elecciones, y de otra parte nadar en las aguas de este mismo Gobierno nacional y hacer fracasar la posibilidad de la unidad de acción del proletariado contra él y contra su política, ¿a quién aprovecha esto? A todas luces, sólo a los partidos de la reacción burguesa, al Gobierno nacional y a los fascistas ingleses. Perorar mucho acerca de sus deseos de impedir la llegada de los fascistas al Poder en Checoslovaquia, y al mismo tiempo servir a quienes organizan las negociaciones con los fascistas, mientras de otra parte se protesta rabiosamente contra el frente único de la clase obrera, ¿a quién beneficia esto? Evidentemente, sólo a los enemigos del pueblo trabajador.

Se puede registrar con satisfacción el hecho de que en el Comité Ejecutivo de la Internacional Obrera Socialista se hayan encontrado hombres que se pronunciaran a favor de la propuesta de la Internacional Comunista. Esto hay que considerarlo como un **éxito** de todos cuantos aspiran a la unidad de acción de la clase obrera y luchan por ella. Esto atestigua que la idea de la unidad de acción y de la lucha conjunta se abre paso irresistiblemente en las filas de los **jefes socialistas**. Saludamos cada uno de los pasos dados por estos jefes en el camino del frente único y de la auténtica unidad de acción, que es hoy la exigencia de millones de hombres, y los apoyaremos en esto. Pero precisamente en interés de esta causa, es necesario señalar abiertamente los **lados flojos** que se advierten en la conducta

de quienes votaron porque el Comité Ejecutivo de la Internacional Obrera Socialista aceptase la propuesta de la Internacional Comunista.

¿Cómo van a enjuiciar vuestra conducta los obreros socialistas, que son partidarios honrados de la unidad de acción, cuando vean que os pronunciásteis a favor de algo de cuya justeza estábais, al parecer, convencidos, y luego votásteis una resolución que desviaba vuestra propia propuesta? Y tanto más cuanto que a favor de esta propuesta se pronunció en esencia la mayoría. He aquí, en efecto, cómo ocurrió la cosa en el Comité Ejecutivo de la Internacional Socialista, según el comunicado oficial: en aquella reunión estuvieron representados diecisiete partidos; de ellos se pronunciaron en contra de la aceptación de la propuesta de la Internacional Comunista cinco, y los restantes a favor, y, sin embargo la resolución que descartó la propuesta fué aceptada por unanimidad, con una sola abstención. ¿No os parece que esta conducta no es muy consecuente? Pues no se puede reconocer como consecuencia la consecuente capitulación, tan pronto como los adversarios del frente único dan un puñetazo sobre la mesa.

Queréis justificar vuestra retirada ante los adversarios de la unidad de acción con la siguiente frase, que figura en la resolución del Comité Ejecutivo:

“El Comité Ejecutivo de la Segunda Internacional, obligado a tomar en consideración el criterio de estos grandes partidos de la clase obrera, no puede aceptar la proposición de la Internacional Comunista.”

¿No creéis que los partidarios de la unidad de acción dentro de las filas de la Internacional Socialista (y a vosotros os consta también como nosotros que entre los partidarios de la unidad se cuentan también muchos afiliados de esos partidos cuyos jefes han rechazado la proposición de la Internacional Comunista) podrán, con pleno fundamento, preguntarse ¿por qué vuestro Comité Ejecutivo tomó en consideración sólo y exclusivamente el criterio de los adversarios del **frente único** y no tuvo en cuenta el criterio de los partidarios del **frente único**? Tanto más cuanto que estos últimos representan la **mayoría**. ¿No hay aquí una violencia ejercida por la minoría sobre la mayoría? Que los jefes reaccionarios están dispuestos a toda costa, aunque sea por medio de la violencia, a defender su punto de vista, que va en daño de la clase obrera del mundo entero, es cosa que, en fin de cuentas, no sorprende a nadie. Estos jefes proceden también análogamente en su casa con afiliados a sus propios partidos. Lo sorprendente es que vosotros no sólo no condenéis esta arbitrariedad reaccionaria, sino que la justifiquéis por todos los medios. Podríais, tal vez, replicar: si el Comité Ejecutivo hubiese aceptado la proposición de la Internacional Comunista contra la voluntad de los jefes de estos cinco partidos ello habría significado la escisión

de la Internacional Obrera Socialista, cosa que nosotros queremos evitar. Pero, ¿desde cuándo existe, en ninguna organización obrera, el derecho de veto? Semejante organización podría considerarse de antemano minada e incapacitada, pues cualquier miembro de ella podrá venir y declarar: si no se me hace caso, echo por tierra toda la organización. Y si vosotros, los que formáis la mayoría, os batiésteis siempre en retirada ante semejante veto y ante tales amenazas, diciendo: bueno, bueno, que sea como tú quieras, con tal de que continuemos juntos, ¿qué resultaría? Pues resultaría que ellos serían, en vuestra organización, la quinta rueda del carro, nada más que un cero.

Puede ser que tengáis razón al afirmar que, aun aceptando la proposición de la Internacional Comunista, el Comité Ejecutivo de la Internacional Socialista no habría tenido fuerza para obligar a los órganos dirigentes de los cinco partidos señalados a actuar conjuntamente con los partidos comunistas de los países correspondientes. Sin embargo, en nuestra opinión, este acuerdo de la Internacional Socialista habría respondido también a los deseos de la mayoría de los obreros socialistas de los países mencionados, habría reforzado su lucha por la unidad de acción de la clase obrera y, en último resultado, habría obligado también a los órganos dirigentes de estos partidos social-demócratas a colocarse en otro punto de vista, en un punto de vista positivo. Y ahora en la Internacional Socialista se ha creado, por decirlo así, una "situación de derecho" en que cada partido puede decir **de por sí** si establecer el frente único o no. En la resolución del Comité Ejecutivo de la Internacional Socialista de 12 de octubre de 1935 se recalca claramente:

"Puesto que sigue en vigor la resolución del Comité Ejecutivo de la Internacional Obrera Socialista de 17 de noviembre de 1934 los partidos adheridos que se hallan representados tienen el derecho de **decidir por sí mismos** si conviene sellar un pacto de unidad de acción con el Partido comunista de su país o no." Pero, aunque convenimos incluso que el belga De Broukère no puede obligar al holandés Albarda a entrar en el frente único en **Holanda**, nada le impide al mismo De Broukère secundar dentro de su partido y llevar a la práctica en Bélgica la unidad de acción. Comprendemos que el austriaco Otto Bauer no tiene fuerza para persuadir al checoslovaco Stivin de que no ponga obstáculos de ningún género al frente único en **Checoslavaquia**. Pero lo que en modo alguno podemos comprender es por qué el propio Otto Bauer, que en su último artículo se pronuncia también a favor del frente único "en la política mundial" remolonea con la formación del frente único en **Austria**. Es cierto que el alemán Wels no tiene fuerza para imponer al inglés Dallton un criterio positivo sobre la unidad de acción de

la clase obrera **en Inglaterra**. En cambio, Wels dispone de fuerza y de influencia suficientes para conseguir la realización del frente único en su partido social-demócrata **de Alemania**.

He aquí que vosotros, amigos, os habéis pronunciado en Bruselas en pro de la aceptación de la propuesta de la Internacional Comunista. Y esto está muy bien, pues responde al interés de la causa obrera. Nosotros saludamos vuestra actitud. Pero, habéis votado a favor de la resolución descartando vuestra propia propuesta. Esto ya no está tan bien. Esto, si nos permitís, es inconsecuente, y con ello ya no podemos estar de acuerdo. Pero así es. Explicáis vuestro proceder diciendo que los adversarios del frente único no llegaron a un acuerdo con vosotros y que tenéis que tomar en consideración su criterio. El tomar en consideración el criterio de otro es cosa que está, naturalmente, bien; lo que ya no está bien es someterse a un criterio con el que no se coincide, y todavía lo está menos justificar y excusar un punto de vista con el que no se está de acuerdo. Pero así es. Decís que el Comité Ejecutivo de la Internacional Socialista, aunque adoptando una actitud positiva ante la propuesta de la Internacional Comunista, no tendría fuerza para conseguir la misma actitud de parte de aquellos cinco partidos cuyos jefes se pronunciaron en contra de la propuesta citada. Triste hecho. Lo lamentamos. Pero así es. Ahora lo importante es encontrarse en un terreno en que los enemigos reaccionarios del frente único no pueden entorpeceros, y este terreno son **vuestros propios partidos**. Hasta ahora estas gentes han malogrado la unidad de acción en el plano **internacional**. Nosotros seguiremos luchando **sin desviarnos de nuestro camino**, por la unidad internacional. Pero como antes conseguiremos esto, es mediante la creación del frente único **en cada país de por sí, como en Francia**. El ejemplo del Partido Socialista francés debería ser, lógicamente, seguido por todos aquellos Partidos Socialistas cuyos representantes se pronunciaron a favor de la propuesta de la Internacional Comunista en el Comité Ejecutivo de la Internacional Socialista. Tanto más cuanto que una resolución de su propia Internacional les reserva el derecho de hacerlo y la solución del problema depende exclusivamente de ellos mismos.

Rechazando la proposición de la Internacional Comunista, el Comité Ejecutivo de la Internacional Socialista se remite al hecho de que ella ha acordado dar **por sí misma** los pasos necesarios contra la guerra. En la resolución del Comité Ejecutivo se dice:

“En la reunión conjunta del 12 de octubre de 1935 el Comité Ejecutivo de la Internacional Obrera Socialista, plenamente identificada con la Federación Sindical Internacional, ha tomado un acuerdo sobre una serie de medidas para luchar con éxito contra la campaña del fascismo en Abisinia y contra el peligro de guerra en Europa.”

¿De qué medidas se trata? El acuerdo del Comité Ejecutivo expresa **en primer lugar** su satisfacción por el hecho de que la Sociedad de Naciones haya declarado a Italia agresor. **En segundo lugar** el Comité exige que la Sociedad de Naciones aplique "sanciones rápidas y eficaces" a la parte agresora. **En tercer lugar asegura** a la Sociedad de Naciones "el apoyo más enérgico por parte de sus organizaciones en punto a la aplicación de las sanciones". **En cuarto lugar** desea que la Sociedad de Naciones comunique a Mussolini "que cuando se concluye definitivamente el Tratado de paz no obtendrá ninguna ventaja a base de su agresión". La resolución del Comité Ejecutivo termina asegurando que la Internacional Socialista y la Internacional de Amsterdam ponen la fuerza moral de la clase obrera y la potencia de su organización a disposición de la Sociedad de Naciones para la defensa de la paz y de la justicia. Y ¡punto final!

¿A qué se reducen todas estas "medidas"? A esto: a invitar a la **Sociedad de Naciones** a tomar tales o cuales medidas; a poner las organizaciones obreras a disposición de la **Sociedad de Naciones** para estos o los otros fines. Esto equivale a **colocar bajo la dependencia de la Sociedad de Naciones toda la lucha contra la guerra. De este modo el movimiento obrero mundial, el movimiento de todos los pueblos contra la guerra y por la paz se rebaja al papel de apéndice, de servidor de la Sociedad de Naciones.**

Si la Sociedad de Naciones diese las garantías mínimas de que siempre y en todas partes, en todos los casos, defendería con toda consecuencia la causa de la paz, comprenderíamos ese punto de vista del Comité Ejecutivo de la Internacional Socialista. Se entiende que, hoy, la Sociedad de Naciones no es lo que era, digamos hace cinco años. Hoy está dentro de la Sociedad de Naciones la Unión Soviética, el único Estado obrero del Mundo. Dos de los principales incendiarios de la guerra—la Alemania fascista y el Japón militarista—están fuera de la Sociedad de Naciones. Esta ha declarado agresor al tercer principal incendiario de la guerra, la Italia fascista. Y, finalmente, dentro de la Sociedad de Naciones se ha formado el frente de los Estados capitalista que, por unas causas o por otras, no desean la guerra para un nuevo reparto del Mundo. Todo esto es verdad. Pero, no obstante, la Sociedad de Naciones sigue siendo una Federación en que **la mayoría pertenece a los Estados capitalistas imperialistas.** Y el proletariado internacional **no puede confiar** a semejante organismo su suerte y la suerte de la paz. Por eso la posición del Comité Ejecutivo de la Internacional Socialista, al volcar **de este lado** el movimiento obrero internacional, es incomprensible y falsa. Es lo mismo que si aconsejáramos a un caminante que se guiase por los fuegos fatuos. ¿A dónde le llevaríamos? A un pantano, a la muerte.

Nosotros, los comunistas, también **querriamos** que la Sociedad de Naciones aplicase todas las sanciones económicas y financieras a la Italia fascista y a todos los demás incendiarios imperialistas de la guerra. Nosotros, los comunistas, no renunciamos, huelga decirlo, a un arma como la **presión** sobre los distintos Gobiernos y sobre la

Sociedad de Naciones, para obligarlos a tomar en consideración las exigencias de los pueblos. Pero ¿qué es lo que más influye sobre los señores reunidos en los distintos Gobiernos y con ellos sobre sus representantes en Ginebra? Los jefes de la Internacional Socialista dicen a los obreros: redactad y presentad resoluciones exigiendo que vuestros Gobiernos y la Sociedad de Naciones apliquen sanciones a Italia, y con esto la cosa está terminada. Si la realidad fuese ésta la cosa sería muy sencilla. Pero, por desgracia, la cosa no es tan sencilla. Resoluciones se han escrito ya muchas. Y, sin embargo, Mussolini sigue guerreando y recibiendo del Extranjero municiones de guerra y todos los demás materiales necesarios para guerrear. ¿No es evidente que el camino de limitarse a presentar reclamaciones simplemente **declarativas** a los distintos Gobiernos capitalistas y con ello a la Sociedad de Naciones no ejerce la debida influencia? ¿No es evidente que la clase obrera internacional debe elegir **otro** método de acción? ¿Qué debe, de una parte, paralizar con sus propias fuerzas al agresor fascista, y de otra parte y al mismo tiempo, mediante estas **acciones emprendidas por su cuenta**, obligar tanto a los Gobiernos de sus países como a la Sociedad de Naciones a proceder de un modo serio y **efectivo** contra el agresor fascista? Y este método es la **unidad de las acciones antiguerreras de todos los obreros, emprendidas por su cuenta en independientemente de su tendencia y de todos los adversarios de la guerra**. Aquí serían particularmente importantes todas las medidas llevadas a cabo por las organizaciones obreras para ejecutar la consigna de **no dejar pasar ni un tren ni un barco en apoyo de la guerra italiana en Abisinia**. Quien quiera influir sobre los Gobiernos capitalistas y sobre la Sociedad de Naciones, en la que predomina una mayoría capitalista, debe colocarlos, **mediante la fuerza de la acción proletaria, ante un hecho consumado**, pues solo así se les puede obligar a proceder energicamente en interés de la paz. Solo en este caso no será el movimiento obrero internacional un apéndice y un servidor de la Sociedad de Naciones, sino una **fuerza motriz** que ejerza un influjo decisivo sobre la marcha de los acontecimientos.

Pero precisamente en relación con este problema tan importantísimo—el de **las acciones antiguerreras emprendidas por su propia cuenta por la clase obrera**—no han tomado ningún acuerdo concreto ni la Internacional Socialista ni la Internacional de Amsterdam. Por eso es tanto más irresponsable la negativa dada a la proposición de la Internacional Comunista para organizar conjuntamente la campaña contra la guerra. Esta negativa tiene por finalidad descartar en **absoluto** las acciones antiguerreras.

No cabe duda de que, con su negativa a la acción conjunta de las Internacionales, los jefes reaccionarios de la Internacional Socialista han asestado un rudo golpe al movimiento internacional con-

tra la guerra, han animado a todos los incendiarios fascistas de la guerra a nuevas aventuras sangrientas y con ello han asumido una grave responsabilidad ante toda la clase obrera. Pero los adversarios del frente único se equivocan si se imaginan que con su negativa queda descartado el problema de la unidad internacional de acción. ¡Nada de eso! Este problema está puesto a la orden del día por millones y decenas de millones de trabajadores. Un puñado de jefes reaccionarios podrán alargar, demorar, entorpecer la solución positiva de este problema, pero no tienen fuerza para hacerlo fracasar definitivamente. ¡El problema de la unidad internacional de acción será resuelto! ¡Y será resuelto en sentido **positivo!**

En el campo de la Internacional Socialista crece arrolladoramente el número de los partidarios del frente único. Así lo indica, entre otras cosas, el hecho de que sólo los representantes de cinco partidos hayan tenido la osadía de pronunciar abiertamente un "no", en una situación tan seria como la actual. Pero también dentro de estos cinco partidos hay no pocos partidarios del frente único, también en el seno de estos partidos crece la oposición contra la camarilla de los jefes reaccionarios. Es necesario que todos los que aspiran a la unidad de acción de la clase obrera aúnen sus fuerzas hasta conseguir que se realice la voluntad de los partidarios del frente único dentro de los Partidos socialistas. La clase obrera no debe seguir tolerando que un puñado de jefes reaccionarios siembren la cizaña en sus filas, en un momento histórico tan serio como este.

A causa de la labor escisionista y del sabotaje por parte de los adversarios del frente único, la campaña de las masas trabajadoras contra la guerra no se ha desplegado todavía como fuerza necesaria. Por eso los partidarios de la paz y de la unidad de acción deben multiplicar esfuerzos. Si, a consecuencia de la oposición de los representantes de cinco partidos social-demócratas no se ha conseguido hasta hoy llegar a un acuerdo entre ambas Internacionales respecto a la actuación internacional contra la guerra, hay que lograr esté, sobre un plano nacional y local. Y para esto se requiere, no solo un acuerdo, sino también un proceder **activo**. Todos los partidarios de la paz deben contestarse a esto: si la comunidad internacional, si todas las clases y los pueblos que aman la paz no logran oponer ahora una resistencia seria a los incendiarios fascistas de la guerra en su obra sangrienta, éste animará a los incendiarios de la guerra en las demás partes del Mundo a seguir muy pronto el ejemplo de esta aventura guerrera, y entonces la actual guerra italiana en Abisinia podrá convertirse en el prólogo de una nueva guerra mundial. Para evitar esto es necesario, **cueste lo que cueste**, realizar en todas partes, con carácter local, en todos los países, en el Mundo entero, la unidad de acción de la clase obrera. Todo el movimiento comunista internacional debe, día tras día, tenazmente y sin cejar, pese a todas las dificultades, alcanzar este objetivo. ¡No retrocederemos! ¡La unidad internacional de acción de la clase obrera está realizada!

A. MARTY

En defensa de la paz junto con los trabajadores de la U. R. S. S.

I.—La Internacional Comunista lucha por la paz.

La Internacional Comunista y la Unión Soviética representan un poderoso baluarte de paz.

La Internacional Comunista lucha por la paz y está dispuesta a desplegar todas sus fuerzas para conservarla.

¿Por qué?

1. Porque la guerra acarrea a los trabajadores la ruina y sufrimientos inauditos y al capitalismo ganancias y super-ganancias monstruosas.

Los años de 1914 hasta 1918 ocasionaron a los obreros y campesinos veinte millones de muertos, treinta millones de mutilados, la ruina y la devastación de sus hogares. Pero a los **Krupp** y los **Schneider**, a los "**Bethlehem Steel**" y los **Vickers**, le produjeron miles de millones de ganancias extraordinarias hasta entonces nunca alcanzadas. Así, por ejemplo, en los Estados Unidos de América, el trust de materiales explosivos Dupont y Co. cuenta sus beneficios de guerra en el año 1918 en 1.246.000.000 de dólares, o sea ¡el 1.130 por 100 de los beneficios de ante-guerra! Numerosos procesos escandalosos en todos los países del Mundo, particularmente en **Francia**, **Alemania** y en **Estados Unidos** han puesto claramente de relieve que durante la última guerra mundial, mientras se fusilaba a los soldados acusados de fraternización, los explotadores—por los intereses de los cuales estos soldados fueron empujados a la matanza—vendían al "enemigo" las materias primas y máquinas que éste necesitaba para continuar la guerra contra su propio país! ¿Acaso la Comisión del Senado de Washington, nombrada para la investigación de la industria de guerra, no ha constatado que las fábricas de **Skoda**—controladas por **Schneider**—habían facilitado armas y municiones abundantes a Hitler para la instauración de su dictadura? ¿Acaso

la misma Comisión no ha demostrado que **Aircraft y Co.**, etc., surtieron generosamente a Hitler de aviones y explosivos? Y en el momento actual ¿acaso no es evidente que la Compañía del Canal de Suez calculó cínicamente que el pasaje de 120.000 soldados italianos a Abisinia le ha producido 90.000 libras esterlinas de beneficios suplementarios?

De aquí el interés de los accionistas en que haya en Abisinia el mayor número posible de masacres, para que pasen más tropas, es decir, para que suban los dividendos.

2. La guerra equivale infaliblemente a la dictadura militar en todo el país. La dictadura en todo el país y no sólo en algunas regiones como en 1914-18. Y ello, porque está claramente demostrado, que la próxima guerra abarcará **a todo el país**. El bombardeo aéreo con gases sobre las grandes aglomeraciones industriales **suprimirá la antigua diferencia entre la población civil y el Ejército, entre el frente y el interior del país.**

La guerra imperialista sería, pues, **la destrucción de los restos de las libertades democráticas**, donde éstas existen todavía sería la **supresión del derecho de asociación y reunión, de la libertad de la Prensa obrera**, de los derechos ya de todos modos muy restringidos. Significaría la destrucción de todas las organizaciones obreras y el campo libre a los fascistas. Sería la agravación inaudita de la explotación y la opresión de la clase obrera, la requisita de productos a precios bajos, en el campo; sería el régimen de trabajos forzados para los pueblos coloniales. La guerra venidera amenaza con implantar un régimen de terror fascista, de torturas y asesinatos en masa, un régimen mil veces peor y más cruel que el de los años 1914-18. Por esta razón nosotros, los comunistas, **defensores acérrimos de lo que resta de las libertades democráticas**, de las posiciones conquistadas por la clase obrera en una dura lucha, somos también—y el camarada Dimitroff lo ha subrayado ayer—**los más abnegados defensores de la paz.**

En cuanto a los países de la dictadura fascistas, la guerra equivaldría a una verdadera esclavitud para los trabajadores, que agravaría todavía más el espantoso régimen en que viven y agotaría hasta el extremo las fuerzas de la clase obrera en la producción de guerra.

3. ¿Quién ha pagado y paga todavía los gastos de la guerra imperialista mundial de 1914-18?

Los que fueron lanzados a la manzanza por la burguesía y por la traición de la social-democracia. Los trabajadores—de los países “vencedores” y “vencidos”—pagan todavía actualmente todos los gastos de la guerra con sus salarios reducidos y los impuestos aplastantes.

Incluso aquellos que la burguesía quería domesticar, a los antiguos combatientes, las víctimas de cuerpos mutilados, de pulmones destrozados, de ojos que ya no ven la luz del día, se les reduce sus miserables subsidios en todos los países capitalistas.

Mientras que, por el contrario, los capitalistas—"vencedores" y "vencidos"—cuyos dividendos subieron verticalmente durante los cuatro años de la matanza, han invertido en las nuevas empresas modernizadas capitales gigantescos que les producen, a pesar de la crisis, ganancias exorbitantes.

He aquí por qué los comunistas, que **"no tienen otros intereses que los de la clase obrera"**, son los luchadores más consecuentes y decididos por la defensa de la paz.

4. ¿Pueden los comunistas desear una guerra imperialista? Durante muchos años los social-demócratas nos acusaban de desear la guerra entre las potencias imperialistas, e incluso contra la Unión Soviética, **contando con que de la guerra surgiría la revolución**—¡como si en **todos los países del Mundo** los Partidos comunistas no tuviesen en su activo ardientes campañas de lucha contra la guerra imperialista! ¡Como si la **Internacional Comunista** en su conjunto, nacida de la lucha contra la guerra y la intervención anti-soviética, no hubiera luchado enérgica y eficazmente por la paz, particularmente en 1923, cuando la ocupación del Ruhr puso a Europa al borde de la guerra, y la II Internacional rechazó nuestras proposiciones de frente único de lucha! Los social-demócratas levantaron contra nosotros esta calumnia: ¡Como si nuestro **Partido comunista francés** no hubiera alcanzado éxitos brillantes en la lucha contra la guerra!

En las filas de nuestro partido se encuentran muchos de los que durante la última matanza, y particularmente en 1917 y 1919, participaron y dirigieron las grandes huelgas revolucionarias y las grandiosas insurrecciones militares de estos años rojos.

Nuestro Partido ha escrito las páginas más gloriosas de su historia luchando contra la guerra y cumpliendo las normas directrices de la Internacional Comunista: en 1921, luchando contra la movilización de "reclutas" que debían echar la mano a Alemania en 1923, luchando contra la ocupación del Ruhr, por la fraternización con los proletarios alemanes; en 1925, participando en la huelga general contra la guerra en Marruecos y Siria y por el sostén del movimiento de la liberación de los pueblos de estos países; en 1927-29, luchando contra los planes antisoviéticos de los reaccionarios franceses.

Todos estos hechos constituyen la mejor respuesta a las calumnias interesadas de los que, en cada uno de estos períodos sostenían al imperialismo de su propio país. La mejor respuesta a las mentirosas invenciones que nos acusan de desear la guerra: Basta recordar lo que ha hecho nuestro Partido para que los soldados franceses mandados al Ruhr y a la Rhenania fraternizaran con los trabajadores de Alemania contra los militaristas y los defensores de la guerra. Eso nos ha costado la detención de nuestro Buró Político, con Marcel Cachin a la cabeza, acusados de atentar contra la seguridad exterior del Estado.

En esta lucha contra la amenaza de guerra imperialista, los comunistas en ningún país del Mundo escatimaron ni sus fuerzas, ni su libertad, ni su vida.

II.—La U. R. S. S. es la fuerza dirigente en la lucha por la paz.

Un puñado de renegados, en primer lugar el desdichado Doriot, tratan de atacar a la Unión Soviética, repitiendo contra ella exactamente las mismas acusaciones que Hitler. Culpan a la U. R. S. S. de desear la guerra.

La U. R. S. S. por su misma estructura económica y social, no puede desear ninguna expansión, ninguna guerra.

Mediante la construcción socialista, la U. R. S. S. apoya al proletariado mundial, a los pueblos coloniales. Por esta razón la Unión Soviética se ha convertido en la patria de los trabajadores del Mundo entero, en libre Federación, hacia la cual convergen las miradas de todos los pueblos coloniales oprimidos.

Por esto es tan odiada de los capitalistas.

Caramadas: Ercoli nos recordaba ayer las etapas decisivas de esta política de paz, cuyo origen se encuentra en el llamamiento del Segundo Congreso de los Soviets, lanzado durante la noche misma de la toma del Poder, el 7 de noviembre de 1927. **“A todos los pueblos y a todos los Gobiernos beligerantes.”**

Y, además, la Unión Soviética ¿no ha demostrado abaso repetidas veces su deseo de paz?

El interés del proletariado, dueño del Poder en la U. R. S. S., es la paz y no puede ser otro. Y puesto que es también el interés de las masas trabajadoras del Mundo entero, la Unión Soviética hace sacrificios enormes por la causa de la paz, incluso el sacrificio de la vida de sus mejores hijos.

III.—Relaciones entre la Unión Soviética y Francia

Así, pues, el foco principal de la guerra en Europa—es la Alemania hitleriana, y el foco principal de la paz—es la Unión Soviética, país del socialismo.

¿Qué oposición ocupa la burguesía de la República francesa en la cuestión del peligro de guerra?

En el momento actual la burguesía francesa no tiene interés en la guerra. Su victoria en la guerra mundial le dió la posibilidad de acumular riquezas colosales; le ha asegurado la hegemonía en la Europa capitalista.

En el momento actual la burguesía francesa está satisfecha con lo que posee. No abraja la intención de correr el riesgo de una nueva guerra.

Se acuerda, además, que sólo después de cincuenta y dos meses de guerra y el apoyo de las potencias imperialistas más poderosas logró aplastar a su rival alemana. La burguesía francesa comprende lo difícil que le sería resistir a la Alemania fascista, fuertemente ar-

mada, cuya población es en un 50 por 100 más numerosa que la de Francia.

Por otra parte, las clases dominantes de Francia se dan cuenta de la fuerza colosal de la Unión Soviética, que se transformó en uno de los países industriales más desarrollados del Mundo y que dispone de una fuerza militar correspondiente. Esta potencia quiere conservar la paz y lo ha demostrado. El proletariado y las masas populares de Francia tienen una profunda simpatía por la Unión Soviética, viéndola en su política pacífica el baluarte de la seguridad general.

¿No es lógico, pues, que la Unión Soviética, que pone la defensa de la paz por encima de todo, firme inmediatamente un pacto de asistencia mutua con la Francia capitalista?

¿Deben explotarse las contradicciones imperialistas?

Cierto es que, aunque la burguesía francesa tiene interés en conservar la paz, las miras que le guían son muy otras que las de la Unión Soviética. Pero, ¿por qué Francia no ha de apoyar los Estados que por diferentes motivos están interesados en la paz? Nosotros, comunistas franceses, sabemos perfectamente que en los fines del imperialismo francés no cuentan los intereses de las masas laboriosas sino la conservación de su poder de clase; pero sabemos también perfectamente que las masas trabajadoras de Francia y del Mundo entero consideran la paz como uno de sus bienes más preciosos, y por esta razón nuestro Buró Político se manifestó públicamente desde el primer momento por el pacto de asistencia mutua franco-soviético.

Algunos renegados critican la conclusión del **pacto de asistencia mutua, que tiene un fin completamente determinado entre el Gobierno proletario y el Gobierno imperialista**. Como si el interés de las masas trabajadoras consistiese en que la U. R. S. S. adoptase el "espléndido aislamiento".

Lenin y Stalin nos han explicado repetidas veces por qué el país de los Soviets venció en 1919 y 1920:

1. **A causa de la abnegación absoluta de los obreros y campesinos al régimen soviético y del heroísmo del Ejército Rojo.**
2. **A causa de la ayuda del proletariado internacional.**
3. **A causa de las contradicciones entre los imperialistas.**

Ningún obrero encontraría acertado que la U. R. S. S. realizase una política que fundiese en un solo bloque contra sí a todos sus enemigos. Los proletarios comprenden muy bien, como lo ha subrayado Lenin, que el Estado proletario está obligado a explotar las contradicciones entre la burguesía de los diferentes países. Por esto la Unión Soviética ha tenido un completo acierto al firmar el pacto de asistencia mutua con el imperialismo francés.

Pero he aquí que los mismos renegados declaran: "Solo la actividad del proletariado ofrece una verdadera garantía de paz." Esto es justo y evidente.

Desgraciadamente, nosotros no somos todavía suficientemente fuertes en los países capitalistas para garantizar la paz. ¿Quién puede afirmar que el proletariado alemán, no obstante la lucha magní-

fica y heroica de nuestro partido hermano, está en condiciones de detener el brazo de Hitler? Nadie, evidentemente. Por ello los trabajadores tienen que aplaudir a la Unión Soviética por haber echado en la balanza un peso tan gigantesco para garantizar la paz por sus pactos con Francia y Checoslovaquia, pactos abiertos para todos, y que no amenazan a nadie.

Por limitada que sea la duración de tales pactos, por precaria que pueda ser su aplicación por los Estados burgueses en caso de una guerra antisoviética, estos pactos presentan, sin embargo, **un serio obstáculo para la violación de la paz.** Y por consecuencia sirven a los intereses del proletariado internacional y de los trabajadores de todos los países.

Quien ataca el pacto es adversario de la lucha por la paz.

La garantía de la seguridad de Francia ante el fascismo alemán constituye una preocupación seria para los trabajadores de nuestra República, en primer lugar de los obreros, campesinos, de la pequeña burguesía rural y de los intelectuales. Saben perfectamente la amenaza que para Francia representa la invasión del Ejército fascista alemán; no olvidaron todavía la invasión de las tropas del Kaiser durante la última guerra imperialista. Las capas más extensas de la población de la República francesa ven que el gran país de los Soviets está dispuesto a asegurar la paz con toda su fuerza económica y militar.

La Unión Soviética y su dirigente el Partido bolchevique se presenta a nuestros ojos como el porta-estandarte del movimiento mundial contra la guerra imperialista. (Aplausos.)

Y el mísero renegado Doriot declara en su entrevista hecha al diario burgués "Petit Journal":

"Es inadmisibile que la política de un importante Partido francés esté enteramente dominada por las necesidades diplomáticas de un país extranjero, cualquiera que éste sea. Rechazo esta alianza con Rusia porque creo que Rusia tiene interés en la guerra o piensa tener interés en la guerra, mientras que nosotros queremos la paz. Ahora bien, si queremos la paz hay que buscarla por el medio más lógico, por el acercamiento franco-alemán."

He aquí la política razonable y conforme a los intereses de las masas."

De este modo Doriot reclama el acercamiento con los abominables verdugos del proletariado alemán contra la Unión Soviética. Es difícil, verdaderamente, imaginarse un descenso tan rápido por la pendiente de la traición, como el de Doriot.

En virtud del pacto de asistencia mutua la Unión Soviética, por su gran potencia económica y militar, contribuye a la seguridad del pueblo francés y a su defensa contra la agresión alemana. El país de los Soviets tiene, pues, razón de esperar reciprocidad del Gobierno francés. Si no, el pacto que firmó no será más que una trampa para los trabajadores de la Unión Soviética y del Mundo entero.

La inmensa mayoría de los trabajadores de Francia han comprendido perfectamente esto. La seguridad del país frente a los bandidos hitlerianos es la preocupación dominante de los trabajadores y en primer lugar de las capas medias, particularmente de la pequeña burguesía urbana, muy numerosa, de los campesinos y de los intelectuales.

Mas estas capas muy importantes de la población ven que el gran País de los Soviets, a los jefes del cual se ha acusado de estar poseídos de sangrientas tendencias militares, está dispuesto a garantizar la paz con toda su fuerza económica y militar. La Unión Soviética y su partido dirigente, el Partido de los bolcheviques, se les aparece bajo un aspecto diferente.

IV.—La posición del Partido Comunista francés

¿CUAL ES LA POSICION DEL P. C. F.?

La hemos indicado claramente en el llamamiento publicado por nuestro Comité Central en el mes de abril firmado en común con nueve Secciones más de la Comintern:

“En caso de una guerra contrarrevolucionaria contra la patria del socialismo nosotros apoyaremos por todos los medios al Ejército Rojo de la Unión Soviética y lucharemos... por la derrota de toda potencia que emprenda la guerra contra la Unión Soviética.”

Este es el norte que nos guiará en todo momento.

He aquí por qué hemos apoyado y apoyamos el pacto de asistencia mutua, firmado para defender la paz.

Nosotros, comunistas franceses, no podemos tener confianza en la burguesía en lo que concierne a la aplicación del pacto.

Pero precisamente por que somos y fuimos ardientes defensores del pacto no tenemos ninguna confianza en lo que concierne a la aplicación de éste en la burguesía francesa, y menos todavía en el Gobierno francés actual.

Sabemos que los acuerdos firmados en Roma por el Gobierno francés otorgan libertad de movimiento a los fascistas italianos en Abisinia. Italia recibió tales garantías que pudo retirar dos divisiones de su frontera alpina. Pero la paz es indivisible. ¿Quién ignora que de una guerra en Abisinia puede surgir una nueva guerra mundial?

La burguesía francesa no realiza, pues, la política de paz en la escala internacional.

Los comunistas no pretenden en modo alguno renunciar a la absoluta independencia de la clase obrera, que jamás conduciremos a la "unión sagrada".

¿Cómo ha sido firmado el pacto?

El Gobierno francés quiso satisfacer dos de las más profundas aspiraciones de los trabajadores de Francia: el amor a la paz y el amor a la Unión Soviética. Las masas trabajadoras de Francia siguen con entusiasmo todo lo que pasa en la Unión Soviética. Atribuyen una importancia inestimable a todo lo que viene del País de los Soviets. Los éxitos de la edificación socialista suscitan un entusiasmo inaudito. Manifiestan en toda ocasión su solidaridad con la Unión Soviética. Así, por ejemplo, después de la catástrofe con el avión "Máximo Gorki" en numerosas fábricas y talleres de la región de París los obreros han organizado espontáneamente una colecta de fondos para la construcción de un nuevo avión gigante, y cuarenta y ocho horas después de la catástrofe ya se recibía su producto en la "Humanité". (Aplausos.)

Claro está que tal desarrollo del movimiento de solidaridad que abarca a todas las capas de la población ha producido su presión sobre los círculos gubernamentales en favor de la colaboración con la U. R. S. S. y la lucha por la paz.

¿Pero qué garantías tenemos que el pacto será observado y que el Gobierno no cederá a la presión de los elementos más reaccionarios y chauvinistas, partidarios de la unión con los hitlerianos? No, no tenemos tales garantías.

Son numerosos los oficiales que hacen abiertamente propaganda fascista en el Ejército francés. Los soldados corresponsales de la "Humanité" señalan a coroneles que invitan abiertamente a adherirse a las "Cruces de Fuego" a los oficiales que en alocuciones dirigidas a los soldados insultan al Ejército Rojo y a la Unión Soviética y llaman a la lucha contra el comunismo. Hace poco, el antiguo ministro de Aviación, Pedro Cot, en su artículo en la "Oeuvre" del 23 de julio, señaló el temor de los jefes del Ejército de que en caso de cualquier desorden, los oficiales conseguirán arrastrar a sus destacamentos al movimiento fascista y esto, escribe Cot, "provocará y justificará el paso de otros soldados al lado del pueblo... Como resultado se producirá la descomposición moral del Ejército. En tales condiciones se hará imposible toda movilización".

¿Qué garantías tenemos de que el Ejército no será mandado mañana contra los obreros y campesinos en lucha, como sucedió en Bélgica, en Ginebra y Asturias? Los acontecimientos del 6 de agosto en Brest y los acontecimientos en Toulón demuestran que esto podría ocurrir. ¿Qué garantías tenemos de que el Ejército cesará de ser utilizado para la opresión y aplastamiento sangriento de los pueblos esclavizados de las colonias? Ninguna. Por este motivo votamos contra los monstruosos créditos de guerra en el momento en que la mi-

sería en Francia es más grande que en ningún otro momento en los últimos treinta y cinco años.

Estamos convencidos de que la burguesía es incapaz de garantizar la seguridad del país. Esto sólo puede conseguirse por medio del armamento general del pueblo, por medio de la fusión del Ejército con el pueblo.

He aquí por qué nuestro Partido considera como una de sus tareas más inmediatas **la conquista del Ejército al lado del pueblo**, tanto para impedir su utilización contra éste como para garantizar la aplicación del pacto franco-soviético.

Frente a la amenaza fascista en Francia—amenaza que crece rápidamente—la cuestión “¿Con quién está el Ejército?” es, en el momento actual, objeto de una aguda lucha. Los fascistas de la “Acción Française” y “Cruces de Fuego” redoblan su actividad para arrastrar a su lado a oficiales y soldados. Es, pues, ahora una de las cuestiones más urgentes en la lucha contra el fascismo y el peligro de guerra.

El 7 de julio, de acuerdo con los organizadores de la manifestación popular del 14 de julio, el C. C. del P. C. F. ha propuesto, por su delegado en la reunión antifascista de las regiones de París, organizar **Comités de soldados por la defensa de la Constitución de la República** para imposibilitar las emboscadas de las organizaciones fascistas y de los oficiales en el Ejército.

Y en la manifestación antifascista de París, el 14 de julio, el diputado radical Rucart, en nombre de todos los grupos organizadores de este mitin, se dirigió con un saludo especial al Ejército llamándole a no permitir que se le convierta en “**instrumento de una minoría de facciosos y a ser los defensores de la libertad**”.

Es conocida la posición de los comunistas frente al Ejército capitalista. Los comunistas—como nos enseñó Lenin y se repite en las tesis del VI Congreso de la J. C.—están en contra de la negativa a cumplir el servicio militar, en contra de la desertión. No se niegan a ir al Ejército en caso de movilización, **aun en caso de una guerra reaccionaria**. Van al Ejército tratando de aprender bien el manejo de las armas, luchando en él contra la propaganda chauvinista.

De la lucha por la conquista del Ejército al lado del pueblo surge, ligada directamente con ella, la tarea de conquistar a la juventud, que los elementos fascistas y reaccionarios se esfuerzan en conquistar desde la escuela, sosteniendo una violenta lucha contra los profesores. En Francia la mayoría de los profesores son contrarios al fascismo y están sindicados. Es un excelente punto de apoyo para nuestra acción de conquista del Ejército al lado del pueblo, que debemos saber utilizar.

La conquista del Ejército al lado del pueblo es la suprema garantía de que este Ejército no será utilizado contra el pueblo; la suprema garantía de que no se repetirá el caso del año 1918, cuando el Ejército francés, que penetró en Alemania, en el momento que estalló la revolución proletaria, disolvió a los Consejos de Soldados, como,

por ejemplo, en Maguncia, ni el del año 1919, cuando las tropas francesas fueron movilizadas contra los Soviets de Hungría y de Rusia.

V.—NUESTRAS TAREAS

Sabemos perfectamente que sólo con la abolición definitiva del yugo capitalista puede acabarse con las guerras. Pero si acertamos a movilizar las masas conseguiremos aplazar e impedir el estallido de una guerra imperialista y en primer lugar de un ataque contra la Unión Soviética.

Impedir este ataque, paralizarlo si se declara, asegurando el triunfo del Ejército Rojo, esto significa para los trabajadores del Mundo entero, y particularmente de Francia, no sólo la participación en una simple acción anticapitalista. La defensa de la Unión Soviética significa la defensa de todo el porvenir del proletariado, de su vida misma. Por esta razón pondremos en juego todas nuestras fuerzas para asegurar el triunfo a esta defensa.

La experiencia del pasado nos permite abrigar la mayor confianza en el porvenir.

Durante los años 1913 a 1920 los trabajadores del País de los Soviets, el Ejército Rojo obrero y campesino han rechazado la agresión de 14 potencias imperialistas. El Ejército Rojo, los guerrilleros y Guardias Rojas realizaron prodigios de valentía y de heroísmo. Pero sólo en el proceso mismo de la lucha fueron aprendiendo la técnica militar. El Ejército Rojo utilizaba muy a menudo armas de tipo antiguo; sus medios de comunicación eran primitivos y su abastecimiento muy deficiente. Las fábricas y talleres estaban desorganizados casi en su totalidad por la guerra imperialista y civil. Los medios de producción estaban extremadamente reducidos. Los soldados, comandantes, comisarios políticos, como los soldados del segundo año de la Gran Revolución Francesa, **"marchaban a la lucha descalzos, pero cantando y sin temor"**. En tales condiciones nuestro glorioso Ejército Rojo ha vencido a un enemigo diez veces más numeroso, mil veces mejor armado, ha derrotado a los primeros Ejércitos del Mundo. ¿Por qué? Porque la influencia colosal de la revolución de octubre quebrantó los fundamentos del capitalismo en todos los países y quebrantó también a sus Ejércitos, compuestos de obreros y campesinos. ¡Y todo esto tenía lugar en una época en que prácticamente no existían todavía partidos comunistas en los países capitalistas! La revolución proletaria ejercía una influencia más por su prestigio moral que por sus conquistas concretas que en aquel entonces no se habían podido manifestar todavía. Y ahora la Unión Soviética representa una fuerza enorme. Ahora en la Unión Soviética se observa el desarrollo inaudito, único y grandioso del bienestar de las masas trabajadoras libertadas.

Actualmente ya existen Partidos comunistas en 65 países, y muchos de éstos ya han sido templados en grandiosas luchas heroicas. Actualmente alrededor del Partido comunista de Francia se ha des-

arrollado un movimiento de masa de magnitud jamás vista desde la época de la Gran Revolución Francesa. Pero precisamente por eso a cada Partido comunista, y particularmente al Partido comunista de Francia les incumbe una responsabilidad todavía mayor que a fines del primer período de guerras y revoluciones.

Nosotros sabemos que el Ejército Rojo, con plena conciencia del asunto, con absoluta abnegación cumplirá con su deber de defender la patria socialista. Lo que importa es que en los países capitalistas nosotros sepamos cumplir también con nuestra tarea extremadamente difícil.

Armados con las resoluciones del VII Congreso, guiados y dirigidos por nuestro gran Stalin, multiplicaremos nuestros esfuerzos para corregir nuestras faltas, para estar prestos a la conquista de nuevas posiciones, que asegurarán nuevos triunfos al socialismo.

(Los delegados se ponen de pie. Aplausos prolongados y calurosos que se transforman en ovación.)

MINISTERIO DE CULTURA

El movimiento de liberación de las masas desde la época de la gran revolución rusa. Para el movimiento por una nueva revolución y participación al Partido comunista de Francia los ideales de la revolución rusa son los que a fines del primer período de guerra y revolución.

Los ideales de la revolución rusa son los que a fines del primer período de guerra y revolución. Los ideales de la revolución rusa son los que a fines del primer período de guerra y revolución.

Los ideales de la revolución rusa son los que a fines del primer período de guerra y revolución. Los ideales de la revolución rusa son los que a fines del primer período de guerra y revolución.

Los ideales de la revolución rusa son los que a fines del primer período de guerra y revolución. Los ideales de la revolución rusa son los que a fines del primer período de guerra y revolución.

Los ideales de la revolución rusa son los que a fines del primer período de guerra y revolución. Los ideales de la revolución rusa son los que a fines del primer período de guerra y revolución.

Los ideales de la revolución rusa son los que a fines del primer período de guerra y revolución. Los ideales de la revolución rusa son los que a fines del primer período de guerra y revolución.

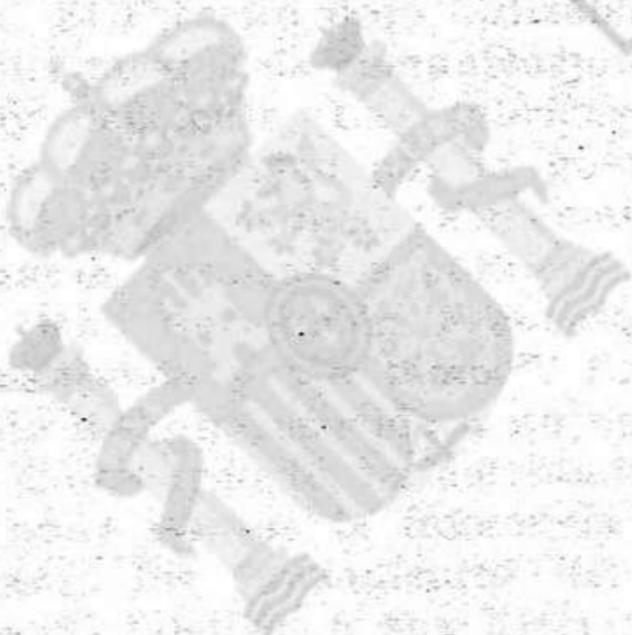
Los ideales de la revolución rusa son los que a fines del primer período de guerra y revolución. Los ideales de la revolución rusa son los que a fines del primer período de guerra y revolución.

Los ideales de la revolución rusa son los que a fines del primer período de guerra y revolución. Los ideales de la revolución rusa son los que a fines del primer período de guerra y revolución.

Los ideales de la revolución rusa son los que a fines del primer período de guerra y revolución. Los ideales de la revolución rusa son los que a fines del primer período de guerra y revolución.

Los ideales de la revolución rusa son los que a fines del primer período de guerra y revolución. Los ideales de la revolución rusa son los que a fines del primer período de guerra y revolución.

MINISTERIO DE CULTURA



CRITICA Y BIBLIOGRAFIA

I. AWAR

Un libro sobre el proceso Rakosi (1)

El profesor Rustem Wamberi, defensor principal de Rakosi en su proceso, acaba de publicar un libro sobre este último. En este libro figuran, además del prólogo del autor, los siguientes documentos: el discurso de acusación del fiscal, el alegato del defensor Wamberi, el discurso del camarada Rakosi, que, a título de últimas palabras, pronunció durante la celebración del juicio ante la primera instancia, así como la sentencia y sus fundamentos. Estos documentos, tan distintos por su contenido, son de un interés excepcional, pues producen la impresión de una verdadera batalla. El frente contrarrevolucionario lo representan el discurso del fiscal y el texto de la sentencia. La consecuencia jurídica y la lógica salen malparadas en ellos. Las referencias que el fiscal y la sentencia hacen a toda suerte de artículos del Código penal no son más que una hoja de parra que encubre el odio feroz de las clases contrarrevolucionarias. Como es sabido, a Rakosi se le imputaban los siguientes "delitos": alta traición, sedición, asesinato en 25 casos, instigación a asesinato en 17 casos y falsificación de moneda. La tesis principal de la acusación se reduce a que la dictadura del proletariado fue en Hungría "una sedición de los bajos fondos contra la civilización". El fiscal declaró:

"... Lo que hicieron no fue historia; lo que crearon no fue poder del Estado; los pocos meses que se conocen en Hungría bajo el título de "dictadura proletaria" pueden interesar muy poco a un político, al hombre de ciencia, al historiador, no tiene ningún interés para un jurista, sino que más bien puede despertar el interés de un criminalista".

(1) "A Rakosi ped." Budapest, 1935

Siguiendo en este mismo espíritu, el fiscal se explayó por espacio de dos horas. Los comunistas, que marchaban al frente de la clase obrera húngara en la primavera de 1919, no eran para él más que "unos cuantos aventureros desconocidos, extraños a su raza, "criminales dispuestos a cometer cualquier fechoría", etc., cuyos actos partían nada más que de su "avaricia, de su sed de poder, del materialismo grosero". La sentencia condenando a Rakosi a cadena perpetua, así como sus fundamentos, tienen por base este aspecto "jurídico" de la acusación. Estos documentos hablan por sí mismos: pueden servir de base para el estudio de toda la hipocresía, de todo el embuste de la justicia fascista en su aspecto más neto.

El profesor Wamberi pronunció un discurso enjundioso durante el proceso. Significó una verdadera hazaña del sabio jurisconsulto, quien se esforzó por sostener el "derecho" como tal, sin querer permitir a que la justicia se rebaje al papel de criada del fascismo. Wamberi no dejó piedra sobre piedra de la tesis "jurídica" de la acusación, demostrando con lógica convincente, toda la inconsistencia jurídica de la tesis que consideraba a los jefes revolucionarios como reos de delito común, probando todo el absurdo de la acusación y dejando sentado que, si el lugar del Consejo Revolucionario de Ministros de la República Soviética de Hungría "es el banquillo de acusados" como una banda de criminales que carga con la "responsabilidad colectiva" resultaría que, en este caso, "se debería enjuiciar a la aplastante mayoría de la población húngara, cuando menos, como cómplice".

Sin embargo, cada palabra de este discurso deja traslucir la contradicción interna de la posición del honrado letrado: por un lado, lucha contra el atropello del derecho escrito, formal por parte de la "justicia"; y por otro, forzosamente tiene que reconocer que este proceso entraña algo más que un conflicto entre el derecho y la arbitrariedad. El mismo habla de un "conflicto entre los conceptos de revolución y derecho penal". El destacado jurista, para el cual el concepto objetivo del "derecho" de la justicia tiene aún cierto significado, resulta hallarse entre la espada y la pared, y reconoce:

"Si a Themis se le arranca la espada, no tiene para qué apoyarse en la balanza."

El discurso del camarada Rakosi es un discurso de un revolucionario proletario auténtico. Se diferencia profundamente de los discursos de ambos juristas: del embustero fiscal fascista y del honrado abogado defensor. El discurso de Rakosi ocupa en el libro 62 páginas, y la parte del mismo que dedica a sí mismo, a su propia actividad desplegada durante la dictadura proletaria, se ha encuadrado DENTRO DE UNA SOLA PAGINA. Concisa, seca y estrictamente práctico, Rakosi enumera cronológicamente los cargos que ocupó durante los cuatro meses y medio de la dictadura proletaria: de comisario de Producción Social, de organizador del Ejército en el valle del Danubio,

de delegado del Gobierno en la Ukrania Carpática, de comisario político en el frente de batalla que defendía la cuenca hullera de Schallgotarian, de delegado en el frente del Sur en los combates contra el Ejército francés, de organizador de acopios de cereales, y, por último, de jefe de la Milicia Roja en Budapest. En conclusión, Rakosi dice:

"Este es el papel que yo desempeñé. En todas partes donde se me envió aplicaba honradamente mis convicciones comunistas... Con la conciencia tranquila cargo con la responsabilidad de cada acto mío durante la dictadura proletaria y no tengo ningún propósito de amenguar mi papel. Todo cuanto hice fué de acuerdo con mis convicciones. No me propongo en manera alguna hacer perdonar mis actos. Tan sólo diré que he mantenido hasta hoy día mis convicciones de entonces. No tengo ningún motivo para arrepentirme de nada, aunque estoy encerrado en la cárcel desde hace diez años."

Estas sencillas palabras contienen más énfasis que los lamentos del fiscal acerca de la "cultura cristiana" y de "civilización europea".

El discurso de Rakosi representa extraordinariamente una revista histórica del surgimiento y del desarrollo de la dictadura proletaria en Hungría. Este rasgo particular del discurso de Rakosi, ante el Tribunal fascista, tiene su explicación en la peculiaridad del acta de acusación y de todo el proceso. En este sentido, se había emplazado en el banquillo del acusado a la historia en persona, en la aceptación literal de la palabra. Pues Rakosi, que ya había cumplido la condena de ocho años y medio de reclusión por sus actividades durante la dictadura proletaria de hace dieciséis años, fué enjuiciado nuevamente por la justicia fascista. En esto es en lo que consiste la diferencia entre este proceso y el de Leipzig.

Para descargar un golpe mortal en el corazón de los reos fascistas, el camarada DIMITROFF no tuvo que invocar los sucesos de hace dieciséis años, sino los acontecimientos de hacía unos cuantos meses, mientras que Rakosi, para resolver el problema político de la realización revolucionaria de su proceso, actualmente se vió obligado a trabajar, diríamos, sobre el material histórico. Claro está que el objetivo histórico de la acusación no sirvió más que "para la galería". Al acusar y calumniar a la dictadura del proletariado, el fascismo perseguía objetivos sumamente actuales y políticos. Los fascistas querían descargar un golpe, no sólo sobre el movimiento comunista de Hungría, sino crear, valiéndose del proceso, una "atmósfera" adecuada para atizar sentimientos antisoviéticos que estuviesen de acuerdo con la política exterior de Hungría. Rakosi no pudo poner directamente al desnudo estos propósitos y objetivos recónditos del proceso. Tan pronto pronunciaba una palabra que enlazaba abiertamente el material histórico a los problemas políticos de actualidad, cuan-

do el presidente del Tribunal se la quitaba. Con tanta mayor razón es menester reconocer el mérito de Rakosi por haber logrado, sin embargo, no sólo rechazar los ataques calumniosos del fascismo al pasado revolucionario del proletariado húngaro, sino incluso, por haber forjado durante el proceso, mediante su comportamiento, un arma para la actual lucha de clases.

Esto concierne, ante todo, el desenmascaramiento del papel traidor, antinacional, que la contrarrevolución húngara desempeñó durante la revolución proletaria. Las páginas más brillantes del discurso de Rakosi son las que arrancan el velo del espionaje directo de los guardias blancos húngaros en favor del imperialismo de la Entente, que desgarraba a Hungría. Rakosi fué acusado de asesinatos, porque la dictadura proletaria aplastaba, por métodos de violencia revolucionaria, a la contrarrevolución trasdanubiana, organizada y desplegada por el "Comité vienés" contrarrevolucionario del conde Betlen, más tarde primer ministro, y de su camarilla aristocrática. Rakosi demostró que esta contrarrevolución armada fué organizada para asestar directamente un golpe por la espalda al Ejército Rojo, el cual hacía la guerra revolucionaria contra los imperialistas checos. El aplastamiento de la Vendée danubiana fué un crimen, porque tendía a "instaurar el orden legal"—así afirmaba la acusación.

Rakosi replicó:

"Pero los principales recursos para restaurar el sedicente orden legal lo fueron los Ejércitos de la burguesía checa y rumana; contra esas tentativas de restauración del "orden legal" por parte de la burguesía checa y rumana, luché yo por todos los medios, y no sólo yo, sino también todo el Partido... Durante el proceso de esta lucha ocupamos no sólo Ketz el y Dunapatai (2), sino asimismo Berkia y Kassa (3); he subrayado que participé en esa lucha con armas en la mano. El señor fiscal no tomó en cuenta este hecho... Pero si la actividad del Gobierno Central, que condujo a la ocupación de Kassa, era justa tampoco podía ser inicua la actividad de ese mismo Gobierno que condujo a la ocupación de Ketz el."

"El conde Julius Andrasi se dirigió con un memorial, el 27 de marzo, a la Conferencia de la Paz, pidiendo a la Entente que dirigiese fuerzas militares contra la República Soviética. Los políticos burgueses húngaros en Viena, pidieron al representante de la Entente que prestase ayuda y cooperación a la campaña contrarrevolucionaria en

(2) Lugares de Hungría donde se aplastó el alzamiento contrarrevolucionario de los kulaks.

(3) Ciudades de Eslovaquia que fueron conquistadas por el Ejército Rojo húngaro.

comienzo." El Comité contrarrevolucionario de Viena, valiéndose de sus relaciones con los oficiales que hacía el servicio en el Ejército Rojo, pasó a los Ejércitos de Checoslovaquia y Rumania, por medio de las misiones de los Estados Mayores de la Entente, órdenes, planes militares, importantes secretos militares del Ejército Rojo húngaro. Terminando, Rakosi exclama:

"¡Yo no tuve ninguna relación con las misiones de la Entente! Luchamos con todas nuestras fuerzas contra la ocupación de Hungría por los Ejércitos capitalistas extranjeros. La burguesía húngara, en cambio, contribuyó con todas sus fuerzas a esa ocupación."

Así, pues, Rakosi desenmascaró a la contrarrevolución burguesa húngara, que despejó conscientemente el camino al Tratado de paz de Trianón, al Tratado de rapiña. Rakosi arrancó la careta patriótica del rostro del fascismo, que se cobija bajo la bandera de revisión de ese Tratado.

En contraste con las tergiversaciones fascistas de la realidad histórica Rakosi expuso las verdaderas circunstancias históricas y las fuerzas motrices de la revolución proletaria en Hungría. Precisamente por esta razón, su discurso fué un discurso de combate de un revolucionario que se dirige a las masas, destruyendo las sofismas "históricas" de los fascistas. Rakosi habló de cómo el Partido comunista de Hungría luchó en 1918 y 1919, cómo conquistaban a las masas y las conducían a la victoria. Habló de los errores y equivocaciones de los comunistas húngaros, errores que contribuyeron a derrocar la dictadura proletaria; de la política falsa en el problema campesino, de los errores en los métodos de conducir la guerra, del error cardinal de los comunistas que se tradujo en haber liquidado al principal Partido revolucionario de la clase obrera.

Valiente, revolucionario y profundamente meditado, el discurso de Rakosi ante el Tribunal fascista, después de diez años de dura reclusión, ha demostrado una vez más que los bolcheviques son gente de una configuración especial: son una clase de acero que cuanto más fuertes son los golpes del martillo tanto más se temple.

EL MONITOR BIBLIOGRAFICO

Apartado 890.—BARCELONA

comienzo." El Comité contrarrevolucionario de Viena, valiéndose de sus relaciones con los generales que hasta el servicio en el Ejército Rojo, pasó a los Ejércitos de Checoslovaquia y Rumania, por medio de las misiones de los Estados Mayores de la Entente, ordenó, por medio de importantes secretos militares del Ejército Rojo, una

Ediciones EUROPA-AMERICA

"Yo no tuve ninguna relación con las misiones de la Entente luchamos con los ejércitos capitulantes extranjeros. La burguesía húngara, en cambio, contribuyó con sus fuerzas a esa ocupación."

tiene en prensa:

de J. STALIN

Así pues, Károli desemmascaró a la contrarrevolución burguesa húngara que había intentado el camino del capitalismo. Este libro, que se copia bajo la bandera de revisión

«HOMBRES NUEVOS»

discurso de un interés formidable, pronunciado en una asamblea de «stajanovistas»

En contraste con las tergiversaciones fascistas de la realidad histórica y las tácticas de la revolución proletaria en Hungría. Precisamente por esta razón, su discurso fue un discurso de combate de un revolucionario que se dirige a las masas, destruyendo las solitarias "teorías" de los fascistas. Károli habló de cómo el Partido comunista de Hungría luchó en 1918 y 1919, cómo conquistaban a las masas y las conducían a la victoria. Habló de los errores y equivocaciones de los comunistas húngaros, y cómo se corrigieron.

Precio: 15 céntimos

de J. DIMITROF

el discurso completo en el VII Congreso de la I. C. sobre el error principal de la política táctica en el período de la guerra civil

“Frente popular en todo el Mundo”

Partido revolucionario de la clase obrera. El frente popular es una táctica que se ha impuesto una vez más que los bolcheviques son gente de una concepción especial: son una clase de acero que cuando más fuertes son los golpes del martillo tanto más se temple.

Precio: una peseta

Pedidos a:

EL MONITOR BIBLIOGRAFICO

Apartado 890:—BARCELONA

G. FRIDRICH

EL PARTIDO COMUNISTA DE CHECOESLOVAQUIA

El VII Congreso de la Internacional Comunista suscitó un interés extraordinario en Checoeslovaquia, especialmente entre las masas trabajadoras. Este interés general se transformó, entre los obreros, en una corriente siempre creciente hacia el frente único. El Congreso encontró un eco tan amplio entre las masas trabajadoras que, por ejemplo, la dirección del Partido socialista checo (el Partido de Benés), que durante semanas guardó en silencio la proposición del P. C. Ch. sobre el frente único, se ha visto obligado, bajo la presión de las masas, a examinar esta proposición. La Prensa social-demócrata checa se vio obligada, también, a dedicar una serie de largos artículos a la discusión con el P. C. Ch.; además, en esta discusión tuvo que intervenir varias veces el jefe mismo del Partido social-demócrata checo, Hampl. La dirección del partido social-demócrata alemán también se ha visto obligada a romper su silencio y a manifestarse sobre el VII Congreso y, particularmente, sobre el discurso del camarada Dimitroff, en un tono poco corriente en la Prensa social-demócrata.

Todo esto era el resultado de que el P. C. Ch. supo rápidamente hacer conocer a las masas las decisiones del VII Congreso.

El comienzo de la popularización del VII Congreso en las filas del Partido se hizo con la reunión de los activistas de la organización de Praga del P. C. Ch., en la que participaron 1.200 personas. Inmediatamente después de esta reunión se convocaron en Praga, en el mismo día, tres mítines de masa, a los que asistieron 10.000 obreros. Hicieron informes sobre los resultados del VII Congreso los delegados del mismo en los importantes centros industriales de Brunn, Moravska Ostrava, Pilsen, y en reuniones de masa en las regiones alemanas (Gablontz, Reichenberg y otras). El P. C. Ch., por haber desplegado una amplia agitación en la Prensa, logró conseguir la difusión en masa de folletos con el material sobre el Congreso y,

ante todo, con el discurso del camarada Dimitroff. (La primera edición alemana del discurso del camarada Dimitroff, de 30.000 ejemplares, fué rápidamente agotada, y la segunda edición, de 5.000 ejemplares, también está ya vendida. De la edición checa del discurso del camarada Dimitroff han sido vendidos 30.000 ejemplares; el discurso del camarada Gotwald ha sido editado en masa en forma de hojas.)

La Prensa del Partido—en primer lugar la "Rote Fahne" y en las últimas semanas "Rude Pravo"—ha hecho un trabajo sistemático de popularización de las decisiones del VII Congreso. Estas resoluciones se concretizan de día en día, siendo aplicadas en los problemas políticos actuales del país. El órgano central del Partido, "Rude Pravo", que durante el Congreso no supo cumplir suficientemente con su tarea de aclarar los trabajos del mismo, actualmente, en la discusión con la Prensa social-demócrata sobre las cuestiones del frente único, de la posición justa frente a los miembros de los partidos burgueses-democráticos, y en la discusión sobre las cuestiones planteadas por los adversarios del frente único a propósito de la defensa de la democracia, de la participación en el Gobierno, del derecho de las naciones a la autodeterminación y de la relación con el Ejército, este órgano central del Partido ocupó una línea que corresponde plenamente al espíritu de las resoluciones del VII Congreso.

En la popularización del VII Congreso y de sus resoluciones, el Partido logró diferenciar su posición ante las diferentes capas de la población trabajadora y de las minorías nacionales. Han sido convocadas, por ejemplo, reuniones del activo femenino para hacer el informe sobre el VII Congreso. En las reuniones del activo y en los mítines dedicados al Congreso en las regiones checas se han tomado resoluciones sobre la situación de las minorías nacionales en las regiones alemanas y otras regiones oprimidas. Esto creaba la posibilidad de referirse en la agitación entre la población de las regiones oprimidas a las resoluciones tomadas como ejemplo de la solidaridad y del apoyo en la lucha de los trabajadores de las naciones oprimidas por parte de los obreros checos. Por ejemplo, la "Rote Fahne" publicó el comunicado sobre grandes mítines en Praga, bajo el título "Praga se dirige a los Sudetes". En contestación a la prohibición de difundir el folleto de Dimitroff en las regiones alemanas (de Aussig y Bodenbach), los obreros checos y los dirigentes del Partido presentaron una protesta.

Un lugar importante en la popularización del VII Congreso de la I. C., ocupó en Checoslovaquia el Plenum del C. C. del P. C. Ch., en el que participaron cerca de 100 delegados dirigentes de todas las regiones. En el informe sobre el Congreso el Plenum tomó unánimemente la resolución de mandar un saludo a los camaradas Dimitroff y Gotwald. El C. C. del P. C. Ch. decidió la convocatoria del Congreso ordinario del P. C. Ch. para el día 3-6 de enero de 1935, con el siguiente orden del día:

1.º Medios de combatir al fascismo, la guerra y la miseria y cómo unificar al pueblo trabajador de Checoslovaquia.

2.º Por la unidad sindical en Checoeslovaquia.

3.º La lucha por la joven generación de los trabajadores.

4.º Elección del C. C.

En conexión con la popularización de las resoluciones del Congreso se puede observar el aumento de la actividad del Partido. Los periódicos del Partido establecieron en sus columnas una sección permanente titulada "Resoluciones de la Internacional Comunista". Las organizaciones del Partido, en la campaña de popularización del Congreso, y particularmente en la difusión de los folletos del Congreso y la organización de mítines, aplican nuevos métodos de trabajo. Fué desplegada la emulación entre las organizaciones locales sobre la mejor aplicación de las resoluciones del Congreso; fué realizada una semana de agitación bajo la consigna "Las palabras de Dimitroff a las masas" (durante esta semana todas las organizaciones del Partido fueron movilizadas para la difusión y venta entre los trabajadores del discurso del camarada Dimitroff ante el VII Congreso y de los materiales publicados sobre el mismo).

El defecto de esta campaña consiste en que los problemas del Congreso y de la lucha obrera en los países capitalistas no están suficientemente ligadas con la edificación socialista en la Unión Soviética, a pesar de las indicaciones hechas por el camarada Dimitroff en su discurso de resumen. La Prensa del Partido no publica sistemáticamente informes sobre la popularización de las resoluciones del Congreso en otros países.

La actividad del Partido suscitó en las extensas masas un gran movimiento por el frente único y el frente popular. La creciente carestía de la vida, la amenaza seria por parte del fascismo hitleriano, el descontento creciente de las amplias masas, empujan a éstas hacia el frente único con los comunistas. En el curso de la campaña contra la carestía, por ejemplo, se realizó una serie de imponentes mítines de frente único. En Coeding (en Checo Jodonin), en el mitin contra la carestía, participaban: comunistas, social-demócratas, socialistas checos, partido de artesanos, legionarios, organización de los heridos de guerra, organizaciones deportistas social-demócratas y judías, organizaciones de las juventudes comunista y socialista, etcétera. Fué mandado un saludo al representante plenipotenciario de la U. R. S. S. en Praga y, por otra parte, a Benés y a Masarik se mandaron resoluciones en las cuales las masas exigían la conservación de la paz. Mítines semejantes, en los que participaban oficialmente las organizaciones de los partidos social-demócratas, las capas medias y los partidos agrarios, se realizaron también en una serie de otras localidades. En Brunn, cuatro Sindicatos: el Sindicato Social-demócrata y el Sindicato Socialista Checo de los Obreros de la Madera, el Sindicato rojo de los Obreros Metalúrgicos y el Sindicato Cristiano, decidieron hacer en común una huelga de protesta contra la carestía de la vida. Como resultado del movimiento por el frente único se pueden citar una manifestación en Praga de 42 Comités de fábricas contra la carestía, y la resolución de 30 Comités de fábricas

en las más importantes minas y talleres de la Bohemia del Noroeste sobre la organización de mítines comunes contra la carestía, en todas las ciudades importantes. En los alrededores de Praga se crearon 50 Comités permanentes del frente popular. En ligazón con la ola de agitación guerrera chovinista en Polonia tiene una importancia especial el hecho de que los representantes del P. C. Ch. realizaron una Conferencia con los representantes del C. C. del Partido socialista polaco, en el territorio de Techin, en Checoslovaquia.

En la región de Brunn han sido realizados 44 mítines comunes de los Partidos comunista y socialista y, además, 35 mítines y diez reuniones de fábrica, en los que participaron en total 50.000 hombres. En Praga tuvo lugar una Conferencia de la juventud comunista y socialista checa, decidiendo luchar por medio de manifestaciones comunes, por las reivindicaciones propuestas por la juventud socialista. Las proporciones de la gravitación hacia el frente único en el seno de la juventud socialista las atestiguan numerosos mítines comunes en ligazón con la Jornada Internacional de la Juventud. Durante las demostraciones la juventud llevaba junto a las banderas rojas, con la hoz y el martillo, banderas con el emblema social-demócrata de las tres flechas. En Gradzen la juventud socialista organizó la concentración regional de la juventud y todos los participantes a ella llegaron con dos insignias: tres flechas y estrella de cinco puntas, en aras de la lucha común de la juventud socialista y comunista. En la Bohemia Noroeste tuvo lugar una "Conferencia cultural" en la que participaron los representantes de los Sindicatos rojos e independientes, de Uniones deportistas social-demócratas, de la unidad roja deportista, de las juventudes socialista y comunista y de numerosas organizaciones culturales. En la Conferencia han sido elegida la dirección antifascista de la Unión Regional Cultural, en la que entraron representantes de todas las organizaciones culturales y deportivas y los representantes de los intelectuales avanzados.

Hay que subrayar los éxitos particulares que ha tenido el movimiento por el frente único en las regiones alemanas. La Conferencia de los funcionarios del Partido social-demócrata alemán en Bodenbach, a la que participaron 300 delegados, se manifestó unánimemente por el frente único y votó una resolución, que dice:

"La cohesión de todas las fuerzas democráticas socialistas es la premisa indispensable para una política eficaz en los intereses de la población trabajadora."

La Conferencia de los funcionarios social-demócratas en Aussig se manifestó también por el frente único, a pesar de la asistencia del informante oficial, mandado por la dirección social-demócrata. La acción más importante del frente único en las regiones alemanas fue el mitin de la Solidaridad Internacional, organizado por el P. C. Ch., en Teplitz-Schenau, en el que participaron 20.000 obreros, entre los

que había un gran número de social-demócratas. La extensa política de lucha por la liberación nacional, llevada a cabo por el Partido comunista en las regiones alemanas, así como su trabajo dentro de los elementos proletarios del Partido fascista de Hoenlein, ha empezado a surtir efecto.

Los éxitos del frente único en Checoeslovaquia no se limitan a los hechos citados más arriba. Alentados por estos éxitos y constatando el crecimiento del frente único, los Partidos fascistas no cesan de prevenir a los Partidos socialistas.

La Prensa fascista—particularmente el órgano de Kramarge, "Narodni Listy"—implora a los socialistas del Gobierno de "no ceder al cebo del Congreso". "Slovak", órgano de los clericales eslovacos, dedica un editorial a la "actividad de los comunistas" y declara que los comunistas continúan marchando por su anterior camino revolucionario. Los fascistas checos escriben en su Prensa: "Aparecen los frutos de la agitación comunista. Diferentes organizaciones del país se unen en nombre de los fines comunistas. Los socialistas que participan en el Gobierno deben poner fin a la loca agitación de los comunistas, llevada bajo la consigna "que paguen los ricos". El órgano "Lidove Noviny", próximo a Bens, constata que los comunistas, en su agitación por el frente único, consiguieron ciertos éxitos locales, "pero—declara este periódico—este frente único no puede ser durable y leal". Otro periódico, "Slovak", afirma, con temor, que el movimiento de frente único empieza a estremecer también las posiciones del Partido popular eslovaco. Este órgano constata que como resultado de la actividad de los comunistas, se revolucionizan los electores proletarios de los Partidos socialistas gubernamentales y trata de asustar a los socialistas previniéndoles a gritos: "Los socialistas y el Gobierno toleran la actividad de los comunistas, sus manifestaciones en la Prensa en favor de la Unión Soviética, mientras que de este modo están preparándose la época de Kerenski.

La social-democracia chocoeslovaca—influenciada por esta situación—, queriendo impedir el establecimiento del frente único, cambió una vez más su posición táctica, o, mejor dicho, volvió a su antigua línea de rechazar bruscamente el frente único. El jefe de los social-demócratas checos, Hamppl, concluyendo su discusión con los comunistas, escribe:

"La idea de la acción común se consolida también en el campo socialista. Esto se expresa en la tendencia de numerosos partidarios de los Partidos socialistas de conseguir el acercamiento, la unificación de las organizaciones sindicales, y, en cuanto sea posible, la creación de un solo gran Partido socialista."

Hamppl, obligado a constatar la creciente gravitación de las masas obreras y ante todo de los miembros del Partido social-demócrata

hacia el frente único, trata de romper esta voluntad con la afirmación siguiente:

“Los métodos, por medio de los cuales el Partido comunista cuenta poder cumplir sus obligaciones y promesas, en todo caso son primitivos; aunque en el momento actual las masas obreras no puedan descifrar los verdaderos motivos de todo lo que ocurre, hay que decir que estos métodos no son sinceros. Los comunistas simplemente han reforzado su vieja consigna de frente único, tratando de darle un nombre más actual, “colaboración socialista de lucha”. Debemos declarar que toda la discusión marcha por el camino falso. No se trata de en qué medida son útiles las acciones comunes—esto no puede ser puesto en duda—, sino que se trata de lo siguiente: Si existen para ellas premisas políticas y psicológicas en el Partido comunista. ¿No es culpa nuestra, si estamos obligados a afirmar que no vemos todavía la existencia de tales premisas?”

Hamppl exige que la discusión marche por otros rieles. Según su opinión, el objeto de la discusión puede ser sólo la cuestión de si es acertado el punto de vista de principio de la social-democracia y del socialismo constructivo, que tiene como plataforma la República checoslovaca y los principios democráticos; si es justo, particularmente en el momento actual la participación en el Gobierno o si es más útil pasar a las posiciones comunistas y tratar de conseguir el establecimiento “de la dictadura comunista” y la creación de la Unión de las Repúblicas Soviéticas.

Es característico que toda la Prensa burguesa de Checoslovaquia ha acogido con satisfacción este artículo de Hamppl y lo cita extensamente. Toda la demás Prensa social-demócrata habla con un lenguaje nuevo—viejo en realidad. La Prensa social-demócrata expresa de nuevo abiertamente la opinión que el frente único con los comunistas no es posible; nuevamente se repite el argumento de que el frente único para los comunistas “no es más que una maniobra”, se repite de nuevo la afirmación de que “la política de los comunistas checoslovacos se contradice con la política exterior del Gobierno Soviético”. Tales son los argumentos preferidos, lanzados para justificar la negativa del frente único ante las masas obreras social-demócratas.

Más no es posible detener el movimiento espontáneo de frente único. Los acontecimientos se desarrollan de tal modo que el amplio frente popular en Checoslovaquia está en el orden del día.

Hamppl, obligado a constatar la creciente gravitación de las masas obreras y entre todo de los miembros del Partido social-demócrata

de cada también en Aberdin, Kilmarnisk, Liverpool, etc. La campaña de informe continúa.

La conferencia del P. C. I. en octubre examinó los trabajos del VII Congreso y tomó las medidas inmediatas en relación con sus decisiones.

Durante el Congreso de las Trade Unions en Margate se han tomado medidas para atraer la atención de los delegados y de los dirigentes de sindicatos sobre las decisiones del VII Congreso. Es interesante señalar que el delegado que presentó el proyecto de resolución en defensa de la unidad sindical internacional, se refirió en su discurso a las campañas del camarada Dimitroff sobre la unidad sindical.

P. KERIGAN

El Partido Comunista inglés

El Partido Comunista Inglés desarrolla una amplia campaña de aclaración y popularización de las resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista, y ha sido editada una serie de folletos con los discursos fundamentales. Además en "Deily Worker" apareció una serie de artículos sobre la manera de llevar a la práctica las resoluciones del VII Congreso en las condiciones de Inglaterra; entre ellos se debe subrayar particularmente el artículo del camarada Politt.

La campaña de popularización ha empezado el 8 de septiembre con los informes de los delegados ingleses al VII Congreso, en las conferencias y reuniones de **Londres, Glasgow, Gales del Sur, Manchester, Bradford, Newcastle, Schffield y Birmingham**. Todas estas reuniones tuvieron gran éxito, participando en ellas, y casi en un 50 por ciento, militantes **laboristas, miembros de Trade-Uniones, organizaciones de cooperación y asociaciones socialistas**.

En la conferencia de Londres, realizada en Battercittown-hol, la sala estuvo tan llena, que más de mil obreros no pudieron penetrar. Inmediatamente después de esta conferencia se ha organizado una demostración de masas. Del espíritu de lucha de los participantes de la conferencia de Londres, cuyos informes estuvieron a cargo de los camaradas Politt y Sprigholl, se puede juzgar por lo siguiente: han sido colectadas en la sala 70 libras esterlinas y se ha vendido literatura por valor de 20 libras esterlinas, inclusive 1.800 ejemplares de folletos sobre la labor del VII Congreso.

En todas las reuniones de informe el auditorio manifestaba el más vivo interés por el Congreso; los obreros, laboristas y miembros de Trade-Unions han hecho muchas preguntas, participando ampliamente en la discusión. Esta misma clase de asambleas se han verifi-

cado también en Aberdin, Kilmarrisk, Liverpool, etc. La campaña de informe continúa.

La conferencia del P. C. I. en octubre examinó los trabajos del VII Congreso y trazó las medidas inmediatas en ligazón con sus decisiones.

Durante el Congreso de las Trade Unions en Margraith se han tomado medidas para atraer la atención de los delegados y de los dirigentes de sindicatos sobre las decisiones del VII Congreso. Es interesante anotar que el delegado que presentó el proyecto de resolución en defensa de la unidad sindical internacional, se refirió en su discurso a las palabras del camarada Dimitroff sobre la unidad sindical. La declaración de Dimitroff dió el tono a todas las discusiones. Aunque Citrin en su discurso citó a Dimitroff en una forma incorrecta, el saludo telegráfico mandado por el Consejo Central de Sindicatos de la U. R. S. S. y leído en el Congreso, fué acogido cordialmente por la mayoría de los delegados. Todo eso, así como también las discusiones sobre la lucha contra el fascismo y la guerra, la unidad sindical, etc., demuestra que también dentro de las masas de los miembros de las Trade-Unions ingleses el llamamiento del VII Congreso al frente único contra el fascismo y la guerra tiene resonancia.

Después del Congreso de las trade-uniones el Partido Comunista Inglés dirigió una carta a todas las organizaciones representadas en él; en ella, el Partido Comunista llama, a apoyar la lucha de los mineros por el aumento de sus salarios, desmintiendo la calumnia de la "circular negra". La "circular negra" del Consejo General del Congreso de la trade-uniones, aconsejaba impedir la elección de los comunistas para los puestos sindicales, como también en calidad de delegados. Declara que los comunistas están dispuestos a fortalecer los sindicatos y llama la atención de los comités ejecutivos de los sindicatos sobre las "últimas resoluciones de la Internacional Comunista y particularmente sobre el discurso del camarada Dimitroff, Secretario General de la Internacional Comunista", proponiendo a los comités ejecutivos de los sindicatos estudiar estas resoluciones.

Los esfuerzos del Partido Comunista por popularizar el VII Congreso y aplicar su línea, dieron ya en el momento actual, resultados positivos. La resolución del Congreso de las Trade-Unions confirmando la "circular negra", dirigida contra los comunistas, ha sido votada por una mayoría insignificante. Y esta mayoría ha podido ser asegurada sólo porque Bavín, leader del sindicato de los Obreros del Transporte votó, en nombre de éste, contra los comunistas, apesar de que el Comité Ejecutivo de su sindicato se había pronunciado ya en contra de la "circular negra". Las organizaciones de base de este Sindicato protestaron contra la conducta de Bavín en el Congreso. Una serie de sindicatos importantísimos, mineros, ferroviarios, constructores de máquinas; declararon que no aplicarían las disposiciones de la "circular negra".

Uno de los primeros éxitos en la lucha del Partido por el establecimiento de la unidad de acción de la clase obrera contra el gobierno nacional, es el acuerdo electoral en el valle de Leven (Escocia). La or-

ganización local del Partido Comunista logró concertar el acuerdo con los laboristas y el I. L. P. (el Partido Obrero Independiente), en una acción común en las elecciones municipales condenses, y regionales que se celebra en diciembre; en cada una de las diez regiones, a los candidatos de los partidos burgueses, se opondrá un candidato obrero.

Se desarrolla una lucha por la acción común de todas las organizaciones sindicales de Inglaterra por el aumento de salarios y por el reclutamiento de miles de obreros inorganizados para los sindicatos. El Comité Ejecutivo del sindicato revolucionario de los mineros de Escocia (United Mine Workers of Scotland U. M. S.); dirigió a sus miembros una circular en la que les recomienda apoyar las proposiciones siguientes:

“En vista de que los mineros luchan por el aumento de los salarios, y que los delegados de la Federación de Mineros hicieron en el Congreso de las Trade-Uniones declaraciones de una enorme importancia, nosotros proponemos a la Unión Nacional de los Mineros de Escocia reformista que acepten en sus filas a las organizaciones locales y a los miembros con plenos derechos”.

Las declaraciones a las que se refiere el documento de U. M. S., han sido hechas durante la discusión sobre la “circular negra”, por el vice presidente de la Federación de los Mineros, el cual dijo:

“Los mineros no sufrirán ninguna restricción de sus derechos de votar por el representante que ellos consideren apto de ser electo, independientemente de que este sea comunista o miembro de cualquier otra organización perseguida”.

La aplicación práctica de la línea, elaborada por el VII Congreso ya dió resultados positivos también en otro terreno: en la campaña del P. C. Inglés contra la guerra. Y en defensa de Abisinia. A pesar de las dificultades de esta tarea, el Partido demostró su voluntad de aplicar prácticamente las decisiones del VII Congreso. El Partido, elaboró y publicó once puntos de la “política comunista de paz”. Estos puntos comprenden: manifestaciones obreras contra el transporte de armas para Italia. Medidas de ayuda a Abisinia, por el cierre del Canal de Suez, lucha contra los mandatos coloniales de Inglaterra y contra los intereses imperialistas de Inglaterra en Abisinia!; presionar al Gobierno nacional hasta conseguir de éste el apoyo a las sanciones colectivas contra Italia, etc. Esta campaña contra la guerra ha sido dirigida especialmente contra el giro actual de la política exterior del Gobierno inglés y bajo la consigna de la adhesión de Inglaterra al sistema de la seguridad colectiva en el espíritu del acuerdo franco soviético. Esta campaña ha repercutido fuertemente entre las masas obreras. Hay

que notar, por ejemplo, que el sindicato de la industria zapatera propuso a **sus miembros de negarse a abastecer con calzado a las tropas italianas.** Este hecho demuestra lo que se puede hacer también en otras ramas de la industria. Su importancia la ha comprendido perfectamente también la prensa burguesa atacando fuertemente al Sindicato de Zapateros.

Hay que hacer resaltar, también, algunas fallas en el trabajo del P. C. Inglés en ligazón con el VII Congreso.

Una enorme importancia para el Partido Comunista Inglés tiene la conquista de nuevos afiliados, no obstante esto, las decisiones del VII Congreso no han sido utilizadas por el Partido para un amplio reclutamiento.

Ciertos defectos se observan también en el trabajo del "Deily Worker", la campaña de popularización y esclarecimiento de las decisiones del Congreso se realiza en este diario sin un plan determinado, en la aclaración de los trabajos del Congreso hay lagunas. El diario debería dar más material concreto sobre el modo de aplicar las decisiones del Congreso en el trabajo del P. C. de Inglaterra.

El Partido no ha empezado todavía la organización de los círculos y cursos, que deben abrazar, no sólo a los comunistas, sino también a las masas de obreros laboristas y miembros de las Trades-Uniones. En estos cursos, deben estudiarse sistemáticamente las resoluciones del Congreso en ligazón con las tareas del proletariado revolucionario en las luchas que se aproximan.

A pesar de los defectos anotados se debe subrayar, que el P. C. I. después del VII Congreso de la Internacional Comunista logró conseguir éxitos importantes en su trabajo, lo que permite afirmar, que en adelante el Partido desarrollará su trabajo con un éxito todavía más grande y llevará las decisiones del VII Congreso a las amplias masas de los trabajadores de Inglaterra.

La aplicación práctica de las líneas, elaboradas por el VII Congreso ya dio resultados positivos también en otro terreno, en la campaña del P. C. Inglés contra la guerra. Y en defensa de Abisinia. A pesar de las dificultades de esta tarea, el Partido demostró su voluntad de aplicar prácticamente las decisiones del VII Congreso. El Partido, ahora y publicó once puntos de la política comunista de paz. Estos puntos comprenden manifestaciones operativas contra el transporte de armas para Italia. Medidas de ayuda a Abisinia, por el cierre del Canal de Suez, lucha contra los mandatos coloniales de Inglaterra y contra los intereses imperialistas de Inglaterra en Abisinia; presionar al Gobierno nacional hasta conseguir de éste el apoyo a las sanciones colectivas contra Italia, etc. Esta campaña contra la guerra ha sido dirigida especialmente contra el giro actual de la política exterior del Gobierno inglés y bajo la consigna de la adhesión de Inglaterra al sistema de la seguridad colectiva en el espíritu del acuerdo franco-soviético. Esta

DIMITROF indica cuál es la actitud de los comunistas respecto a un gobierno antifascista:

Si en España el movimiento antifascista condujese a la formación de un gobierno que mantuviese una lucha verdadera, no de palabra sino con actos, contra el fascismo vaticanista y la reacción capitalista y clerical, que aplicase el programa y las reivindicaciones sociales y políticas de los obreros y de todas las fuerzas de izquierda agrupadas en un Frente Popular antifascista, los comunistas, aun permaneciendo enemigos de todo gobierno burgués y partidarios convencidos del poder de los Soviets, no dejarán de estar dispuestos, frente al peligro creciente del fascismo, a sostener a ese gobierno antifascista.

DIMITROF prueba que se puede impedir la guerra:

Nadie puede dudar que las guerras son un producto del capitalismo, pero también es incontestable que sólo la acción de combate de las masas trabajadoras puede detener la guerra imperialista.

DIMITROF proclama que el porvenir pertenece a los trabajadores:

Es a nosotros, a los obreros, y no a los parásitos sociales y a los ociosos, a quienes pertenece el mundo, el mundo construido por las manos obreras. Los gobiernos actuales del mundo capitalista son hombres pasajeros. El proletariado es el verdadero dueño del mundo, el dueño del mañana y debe entrar en posesión de sus derechos históricos, tomar en sus manos las riendas del poder en cada país, en el mundo entero.

¡VIVA LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA!

**Pedid a EL MONITOR BIBLIOGRÁFICO,
Apartado 890, Barcelona, o a F. Y. L.
(Folletos y libros), Galileo, 14, Madrid,
este apasionante folleto de DIMITROF:**

**LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA
EN SU LUCHA CONTRA EL FASCISMO**

0,20 pesetas.

(En pedidos de 50 y 100 ejemplares, descuentos importantes)

Cuatro folletos de enorme interés



La actualidad que apasiona a la clase obrera



De **JOSE DÍAZ:**

1. Discurso ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, sobre el desarrollo de la revolución española.
2. Discurso sobre el frente popular en el gran mitin del Monumental Cinema.
3. Discurso en el teatro Pardiñas sobre las perspectivas del frente único en España.

De **JESÚS HERNÁNDEZ:**

4. Discurso sobre la lucha contra el fascismo pronunciado en el reciente Congreso de la I. C.



Pedid inmediatamente estos folletos a

r. 7. L.

(Folletos y libros)

Galileo, 14.—MADRID

LIBROS NUEVOS

EDICIONES EUROPA AMERICA, de Barcelona, acaba de poner a la venta cuatro nuevos libros de gran interés

D. FURMANOF

TCHAPAIEF, El Guerrillero Rojo

Memorias de un escritor, la novela de un combatiente. La figura legendaria de un guerrillero al servicio de una causa invencible.

Precio: 4,50 ptas.



E. VARGA

La crisis y sus consecuencias políticas

Un análisis documentado y certero sobre el declinar económico del capitalismo mundial

Precio: 5 ptas.



Los hombres de Stalingrado Prefacio de MAXIMO GORKI

El gran novelista ruso dice de este libro: "No dudo en afirmar que es uno de los más interesantes y originales que se han publicado en nuestro país desde hace quince años."

Precio: 3 ptas.



N. P O P O F

HISTORIA DEL BOLCHEVISMO

Dos gruesos volúmenes de más de 500 páginas. La historia del triunfo del bolchevismo sobre todas las desviaciones, contra todas las dificultades, sobre todos los oportunismos.

Precio: 7 ptas. cada tomo.

Pedidos contra reembolso o sellos de correo a --
MONITOR BIBLIOGRAFICO.-Apar. 890.-Barcelona